

10 years
drinking,
walking,
hosting,
thinking,
together

Recuerdos de BAR

Juan Canela

[curador. Co-fundador y director de BAR project hasta 2021]

Diez años bebiendo mientras caminamos mientras aco-
gemos mientras pensamos mientras hacemos juntxs.

Diez años parecen mucho, pero son un momento.

Diez años son, sin duda, un trozo bien importante y significativo de mi vida. Tanto personal como profesio-
nal. Emma, mi hija mayor, acaba de cumplir once años. Teo, mi hijo pequeño, acaba de cumplir ocho. Y ando acá, en medio de la cálida noche tropical de la antigua Zona del Canal de Panamá, pensando en estos diez años de BAR project. Diez años son muchos vasos va-
cíos, muchas caminatas compartidas, muchos momen-
tos de acogida, mucho pensar con tanta y tanta gente. BAR project significó saltar al vacío, dejar el trabajo fijo, imaginar un proyecto, creer en él, y buscar la forma de hacerlo en un momento en el que la vida se compli-
caba. Y atreverse.

Recuerdo las primeras conversaciones con Andrea y Verónica en alguna terraza de algún bar. Imaginando qué podíamos hacer, qué sería significativo para un contexto como el de Barcelona, qué formato podíamos ser capaces de poner en marcha. Los tres veníamos de dejar trabajos más o menos estables, y buscábamos poder desempeñarnos como curadores, estableciendo una plataforma independiente en la ciudad que llenara algunos huecos.

Con algo de experiencia profesional a nuestras espal-
das, teníamos claras algunas cosas. Queríamos articular una estructura flexible y abierta, pero lo suficientemen-
te profesional para poder pagarle a todas las personas con las que trabajáramos, y también a nosotros. Deci-
dimos que un programa de residencias podría ser algo útil para el contexto. Queríamos invitar a artistas y cura-
dores a estar un tiempo en Barcelona, trabajar en algún proyecto y, sobre todo, relacionarse con la gente, con la ciudad, con sus calles, con sus historias... echábamos en falta gente de otros contextos que se vinculara con lo que estaba pasando en Barcelona. Echábamos en falta algo más de comunicación y de diálogo con otros. Los tres éramos (y somos) gente inquieta, curiosa, que en-
tienden que la porosidad es esencial para que un con-
texto profesional crezca y se fortalezca. La importancia de mirar más allá de la punta de tu nariz, y comprender la complejidad global.

Los lugares donde nos reuníamos, donde comenzába-
mos a pensar y terminábamos no pensando, nos dieron la clave. El BAR. Queríamos trabajar con lo que significa un BAR en nuestros territorios, en esos países medite-
rráneos del sur de Europa, donde la gente se reúne alre-
dedor de unos vasos para, simplemente, conversar sin un objetivo concreto. Queríamos trabajar con el espíritu informal del BAR, pero con una estructura de acompa-
ñamiento que fuera capaz de sostener y acoger. Quería-
mos, también, que la idea de hospitalidad estuviera en el centro de todo.

¡Ah! Y queríamos, también, invitar. Había ya demasiados espacios en la Barcelona de entonces que funciona-
ban a través de las convocatorias abiertas, y queríamos darle espacio a un proyecto curatorial. Nos interesaba mucho la curaduría, el armar una programación a partir de unos parámetros determinados. Pensamos mucho sobre cómo trabajar el formato de residencias a través de lo curatorial. La residencia como formato curatorial. La curaduría desarrollada más en el tiempo que en el espacio, más en el proceso que en la forma, más en el acompañamiento, que en la exhibición.

Curator-run-project, pensamos en algún momento.

Algo en movimiento. Mutable, cambiante, móvil.
No era fácil definirlo, pero sabíamos lo que era.

Queremos invitar gente, dijimos.

Pero, si invitas a alguien a una cerveza, se la pagas, ¿no?

Entonces, ya sabíamos lo que queríamos. Solo nos faltaban los recursos para poder pagar nuestra invi-
tación. Las cervezas, y todo lo que ello conllevaba...
vuelo, alojamiento, honorarios, producción, acompaña-
miento... Y ahí comenzó una aventura intensa y llena de aprendizajes.

Armar un proyecto, convertirlo en dossiers, traducirlo a

distintos idiomas, enviar emails, hacer llamadas, hablar con gente que conocíamos en Barcelona y fuera; ins-
tituciones, coleccionistas, marcas, mecenas... aprendi-
mos a pedir, a hacer *fundrising*, como le dicen. A buscar financiación para nuestro proyecto. A pensar en todo lo que se nos ocurriera, y más. A no desanimarte con un no, ni con dos noes, ni con veinte. Sabíamos que el proyecto tenía sentido, y había que seguir intentando.

En un momento, conseguimos un apartamento gracias a Esteban Bernatas, productor de cine y mecenas que creyó lo suficiente en el proyecto. Después, consigui-
mos unos talleres en Fabra i Coats gracias a un acuerdo con el ayuntamiento. Entonces, ya podíamos invitar a gente... pero todavía no podíamos pagarles la cerveza... Así que, seguimos buscando. Hasta que encontramos una fundación que nos dio los fondos que nos permi-
tieron arrancar el proyecto. Y ahí llegó otro momento importante de planear, pensar, estructurar. Íbamos a ha-
cerlo, había que pensar a quien invitar, cuándo y cómo. Hacer un diseño con Priscila Clementti, una línea gráfica que definiera BAR. Y decidir cómo íbamos a trabajar.

Decidimos que no necesitábamos un espacio. Primero, porque no queríamos hacer exposiciones necesaria-
mente. Segundo, porque el dinero que teníamos quería-
mos invertirlo en las personas, y no en una infraestruc-
tura. Tercero, porque había suficientes espacios con los que colaborar en Barcelona cuando lo necesitáramos, y nos gustaba la idea de hacer red. Y cuarto, porque que-
ríamos también experimentar formatos en espacios no habituales.

A veces sentimos que perdíamos demasiado tiempo en la búsqueda de la financiación. Pero, el hacer las cosas como queríamos, como nosotros decidíamos, teniendo que negociar solamente entre nosotros tres, siempre compensaba. Nos inventamos una forma de hacer, una forma de trabajar en arte en un momento determinado, y eso es demasiado valioso.

Las residencias sucedían en grupos de tres personas durante tres meses. Los invitados desarrollaban algún tipo de proyecto en relación con la ciudad de Barcelo-
na, y este proyecto se presentaba en algún lugar distinto cada vez.

Recuerdo la instalación en un taller mecánico de Tobias Kaspar; la performance de Nicolene Van Harskamp en una academia de inglés; la instalación de Ivan Argote en las estatuas coloniales de la ciudad; la performance de Mohamed Abdelkarim; las pinturas de Marlie Mul que se mostraban colgando por las ventanas de los taxis en marcha; la sesión de escucha de Christian Nyampeta; las prácticas de estudio de Valentina Desideri; la fiesta cumbia rebajada de Erick Beltrán y Ericka Florez; la per-
formance de Ina Hagen en las fuentes de Montjuic; la tortuga humana de Eduardo Navarro; o la fiesta celebra-
ción con Isabel Lewis, entre tantas otras cosas.

Cuando no teníamos residentes, organizábamos visi-
tas a la ciudad de grupos de curadores internacionales, que hacían visitas de estudio y conocían los espacios de la ciudad. De ahí surgieron muchísimas oportuni-
dades para artistas locales de mostrar en espacios y proyectos internacionales. Además, pedíamos a artistas locales que nos llevaran a lugares especiales para ellos, que dieran pie a hablar de su trabajo y de Barcelona. Ahí fuimos de ruta de sexshops por el Eixample con Fran-
cesc Ruiz; a visitar el cementerio de Montjuic con Carlos Valverde; la fábrica de Anís del Mono de Badalona con Erick Beltrán; las empresas responsables de las políti-
cas fronterizas europeas con Daniela Ortiz; espacios autogestionados anarquistas con Alba Maiol Curci; a un cabaret del Paral·lel con Toni Hervás; o ir a bailar al Moog con Carolina Bonfim.

La primera visita obligada era siempre la misma: la ta-
berna Armando en Sant Antoni. Parada obligatoria que significaba el punto de partida de la estancia en la ciu-
dad de cualquiera que nos visitara. Horas y horas com-
partidas con el gran Armando, que era ya uno más del equipo. BAR significaba estar con la gente, acogerles, estar con ellas y ellos, mostrarles la ciudad como se la mostrarías a un amigo o a una amiga. Esa era la esen-
cia, y eso era lo que lo hacía tan importante. Un proyecto que trabajaba desde lo afectivo, desde lo pequeño, des-
de lo cercano, para ofrecer a los residentes materiales de trabajo pertinentes para su práctica en diálogo con la historia, la sociedad, el urbanismo, o la política de una ciudad como Barcelona y lo que significa.

Recuerdo también los viajes compartidos. Los desayu-
nos cerca de la casa de SOMA en la Ciudad de México;

aperitivos a la hora adecuada en Milán; las visitas de estudio más frías de la historia en La Haya; almuerzos al sol en Mallorca; cañas en Madrid; o las performances inagotables en París.

Recuerdo también tantísima gente con la que colabo-
ramos y que nos apoyó, en Barcelona y fuera. Helena, Alba, Gloria, Amariyls, Silvia, Sara y todas aquellas que nos acompañaron en distintos momentos. BAR project ha significado muchas cosas. Entre ellas, haber conocido a una cantidad enorme de personas maravillosas con las que compartimos, conversamos, trabajamos, y que son todavía hoy compañeros de ca-
mino, amigos, colegas, miembros de esa familia expan-
dida que vamos armado.

Hablo en pasado, porque para mí el camino desde den-
tro de BAR terminó hace unos años. Pero BAR ha segui-
do y sigue su camino de la mano de Andrea y Verónica, con las que aprendimos, reímos, lloramos, disfrutamos y sufrimos un apasionante proyecto compartido que, sin duda, tiene muchísimo que ver con lo que hoy soy. Un camino cambiante, informal, orgánico, pero siempre co-
herente y consciente de lo que es.

Anteayer despedí a Valentina Desideri en este calor del trópico, tras unas semanas intensas de trabajo en me-
dio de protestas ciudadanas. Vino a hacer un proyecto – otro más -, esta vez en el Museo de Arte Contemporá-
neo de Panamá, donde trabajo actualmente. Valentina es ya también parte de esa red afectiva que me acom-
paña desde entonces. Uno de esos regalos de BAR. Y la lista sería infinita.

Diez años es mucho. Pero en realidad diez años es nada. Que viva BAR project.

diez años no es nada...

Andrea Rodríguez Novoa

[curadora, co-fundadora y directora BAR project]

El 22 de junio de 2017 leía yo a Bea Espejo sentada en un tren entre Burdeos y París. Aún me acuerdo de esa entrevista con Bea para Babelia en el Bar Benteveo de Madrid, cerca del Reina. Éramos tan jóvenes! y solo hace poco más de hace seis años... Nos grabaron en ví-
deo y no lo hicimos mal, pero algo nos atropellábamos entre los tres, Vero Juan y yo, para explicar lo que hacía-
mos, BAR project, y es que eran – y son – muchas cosas ***BAR project***.

Nos titulaba en ese artículo Bea ***Al calor del amor en un BAR***, y es que si esto ha sido algo, ha sido amor. Amor al arte, obvio, valga la redundancia, pero AMOR con ma-
yúsculas por lo que se quiere de verdad hacer, conse-
guir. Amor como vector, amor convector!

Amor por – sobre todo – la ***gente***. Tantos momentos, tantos lugares, tanta gente, sobre todo tanta gente.

Desde el principio decidimos no tener un lugar propio y poner todo el esfuerzo y los medios en la parte humana: somos una plataforma curatorial sin sede fija, nuestra infraestructura es la gente. Ayudando y dejándonos ayu-
dar construimos contexto sostenible juntxs. ***Colaborar*** ha sido la seña de identidad conceptual del proyecto, creando sinergias que buscan el balance y el avance del contexto artístico. En este sentido el hecho de ***conectar*** es uno de nuestros principios fundadores. Al no tener un espacio propio, la ciudad de Barcelona se convierte en nuestro espacio de proyecto, en el que llevamos diez años moviéndonos de un lugar a otro y describiendo una coreografía de contexto.

Ya ni me acuerdo de la fecha exacta del primer “Welco-
me drink” con nuestros residentes en la Bodega Arman-
do – grande Armando! - en la calle de Bisbe la guarda, pero me acuerdo de todos esos vermutts que eran el punto de partida de semanas o de meses de recorrer-
nos la ciudad juntxs: San Andreu, el Raval, el Eixample, Poble Nou, Zumzeig, Fabra i Coats, La Fundación Tàpies, La Capella, Nogueras Blanchard, angèls barcelona, The Green Parrot, la calle Valencia número 72, Reina Ama-
lia 13, pero también Milán, SOMA México, la bienal de Guanwgju...tantos otros! Habremos recorrido innume-
rables lugares, pero todo – todo - empezó en un bar.

El bar nos da hasta el nombre - el lugar en el que cabe un laptop pero también unas birras - y es que BAR project es un catalizador que conecta formalmente desde lo in-
formal, y que pone en diálogo a personas con actuales o potenciales intereses comunes, y a nuestros invitados

con el contexto de Barcelona. Nos basamos en el trabajo conjunto con interlocutores diversos (instituciones, proyectos independientes, galerías y otros espacios no propios del arte) locales, nacionales e internacionales, y los resultados son fruto del intercambio entre gente.

Somos una institución sin sede: no somos un espacio independiente, **somos un proyecto independiente, somos personas**. Instituir BAR project, instituirnos, es nuestra forma de subrayar que todo conjunto son sus partes, y todo colectivo sus individuos. Casi todo lo que hacemos en el fondo se sintetiza en el habitar. Los modos de convivencia en el mundo, las formas alternativas de comunidad o las políticas de control del comportamiento humano han sido ejes de trabajo de diversos de nuestros proyectos. Nos basamos en la acogida y la invitación al intercambio, y para ello invitamos a nuestros residentes y participantes **no solo residir en la ciudad** de Barcelona, **sino a habitarla**. Habitar es para nosotrxs politizar la propia existencia y establecer relaciones reales con su contexto en el tiempo compartido en una comunidad política, y es que si algo creo hemos conseguido es crear **comunidad**.

BAR project es una organización independiente, móvil y sin ánimo de lucro dedicada a apoyar a artistas y comisarios y a promover el diálogo transdisciplinar, la hospitalidad, la colaboración y el intercambio a través de residencias internacionales y de un programa de formación basado en la práctica.

Esa es nuestra definición condensada, y en ello se ha centrado desde siempre toda nuestra práctica curatorial. BAR project invita, e **invitar** es mucho más que proponer. El acto de invitar es estimular la implicación en algo desde el respeto, lo que significa hacerlo de manera razonada, interesante y sostenible para el invitado. Nuestro motor ha sido y es la **hospitalidad**. BAR project hospeda y es hospedado, somos huéspedes y anfitriones a un mismo tiempo, lo hace que el proyecto sea no sólo posible, sino sostenible. Existir siendo un **ghost** (guest+host) nos permite ser adaptables y es una forma de vida. Hospedar no es solamente acoger de forma temporal, es proporcionar espacios de en los crear diálogo y relaciones duraderas. Todo esto, se ha ido haciendo de manera formal pero informalmente, como decía más arriba, y la configuración que le hemos dado al proyecto nos ha permitido tener una independencia y una espontaneidad que pese a tener sus problemáticas a nivel logístico ha sido siempre enriquecedora porque variada y adaptada a cada caso, a cada persona. Esta espontaneidad la condensábamos en nuestro leitmotiv que escribimos en 2017 y que en realidad nos define desde los inicios y nos acompaña siempre:

Drinking, while walking, while hosting, while thinking, while making together

BAR project vive en gerundio, haciendo, y bebe de su gente, juntxs. Y es que siempre hemos querido, a través del arte, reflexionar de frente, desnudados de snobismos y teniendo en cuenta que hablando se entiende la gente. Esto se ha traducido en un programa que se despliega en la ciudad y que interactúa con ella y sus espacios...que son personas.

Diez años de recibir, de acoger, de ser acogidxs, de amueblar pisos, de mudanzas, de cenar y brindar, de cambiar bombillas, de hacer camas y recoger ropa de la tintorería, de pensar, de construir y de-construir, de producir, de celebrar, de agradecer, de abrazar, de echar de menos, de private jokes, de risas hasta el colapso, de llorar juntxs. Diez años de pasárnoslo muy bien, pero también de pasarlas putas de vez en cuando: de explicar que es un programa público cuando eso aún casi no existe, y que sin espacio se puede existir, de gritar que trabajar con el contexto internacional es otra manera de apreciar y nutrir el contexto propio, de buscar dinero bajo las piedras y de rezar sin fé concreta para que llegue entre esa transferencia, de querer hacer aún más y tener que hacer malabares, pero finalmente...llegar!

A nivel personal, BAR project ha sido esencial en absolutamente todo lo que sé y lo que he sabido desaprender por y para el arte, gracias esa gente con la que he tenido el honor de cruzarme y de compartir tiempo. Los afectos son para mi algo vital, el filtro por el que pasa todo lo que hago a nivel profesional, y la marca de la casa de BAR project, que como ya he dicho: es solo gente. Digo esto con un cierto regusto de orgullo, casi como un guilty pleasure, porque en el fondo, todo eso lo han conseguido tres curadores que desde una esquina del mundo tuvieron ganas de hacer algo y lo hicieron. Y

eso nos ha granjeado profesionales amigos sino en todas en muchas otras esquinas del mundo, y sobre todo, me consta que recuerdan su paso por BAR project con un cariño especial, y eso es lo más! ***Alors si, je suis fière!***

Decía Gardel que “veinte años no es nada”, que, “febril la mirada...”, pero lo decía el autor con nostalgia y saudade, mirando atrás. Y yo digo, diez años no es nada, y puede serlo todo. Y lo digo con algo de nostalgia, si, porque del pasado se aprende y es insensato negarlo, pero es nostalgia de la buena. Lo digo recordando cuando éramos jóvenes y pensando que tenemos en los ojos el mismo brillo, las mismas ganas que entonces, y que quedan tantas cosas, y tanta gente – o más – por venir como las que han sido. Aquí os esperamos, en los decenios por llegar.

Viva BAR project!

BAR LIFE

Veronica Valentini
[curadora, co-fundadora y directora BAR project]

En un día de reunión, como tantos otros en nuestro lugar de encuentro favorito - un bar cerca de casa, decidimos llamar BAR project a la iniciativa que queríamos poner en marcha. Allí, mientras buscábamos dar un nombre al proyecto para constituir una entidad legal, y explicar las formas y formatos curatoriales que íbamos a desarrollar, la producción de sentido entre el lugar de estar y el estar haciendo con y en él se nos hacía muy pertinente.

Aquel día, en el transcurso de un trago, elegimos un nombre, entregamos un dossier y empezamos a andar. La caminata, así como la reunión y las propuestas de colaboración que hacíamos a muchas personas y espacios con quien muchas veces no manteníamos ninguna relación previa, fueron las herramientas fundacionales de nuestra práctica. Recorriendo ciudades, barrios, espacios, con artistas, comisarixs, públicos y otros agentes culturales de aquí y de fuera, pensando y especulando juntas en modo distendido y cercano.

Desde el principio planteamos no abrir un nuevo espacio más y morir en el intento dentro un año más tarde, sino hacer que, en lugar de obras o exposiciones, tuvieran cabida en distintos sitios de la ciudad otras ideas, discursos, personas y prácticas.

Quisimos curar/comisariar un programa de residencias, es decir, invitar principalmente a agentes de fuera para retroalimentar el contexto y hacernos cargo de todo lo que conlleva la estancia breve o larga de un/a recién llegado/a en la ciudad. Esto significa activar la hospitalidad y el acompañamiento vivencial y profesional, así como cuidar de los procesos de creación por encima de los resultados que, en caso de que existieran, serían una consecuencia y no una finalidad. Bajo el paraguas del programa público compartimos colectivamente las actividades abiertas a todas e invitamos a reflexionar y dialogar juntas cuestiones que nos atañían.

Nos importaba que todo el mundo estuviera remunerado, empezando por nosotras. Nos centramos en sostener la arquitectura humana que hace el proyecto en lugar de alimentar el alquiler de inmuebles. Esto es algo que quizás pueda sonar extraño a quien no trabaja en el arte y la cultura y no conoce la disfuncionalidad del sector. Fue un compromiso con nosotras y con las demás artistas y curadoras de realizar buenas prácticas y garantizar las condiciones profesionales esenciales. Gracias al puzzle de recursos económicos y en especie, muchos dossiers y charlas, algo más de tiempo y energía respecto a hoy, logramos desarrollar una red sin fin de relaciones profesionales y afectivas, locales e internacionales.

Como afirman nuestras amigas de Vessel en lo que las concierne, podríamos decir también que BAR “ha participado y contribuido a dar forma a una comprensión de la práctica curatorial epistemológicamente conectada a un local (o localidad) aunque no por defecto basada en ella.” El bar, y la ciudad de Barcelona, son parte del patrimonio cultural del Sur de Europa. En el bar convergen varias instancias a la vez: el bar es históricamente un lugar de convivialidad y de encuentro social, un contenedor de conocimientos y saberes informales que para nosotras son materias primas de investigación. En el bar popular cabemos muchas sino todas, y es por esta razón que de alguna manera podría ser el lugar desde el cual reescribir socialmente la figura contemporánea del artista así como la del/a curador/a.

Desde su creación hace 10 años, BAR project se ha establecido, no sólo como una iniciativa curatorial puesta en marcha por tres curadoras independientes, sino también como un espacio para prácticas contemporáneas dentro de la escena artística de la ciudad, así como en un contexto internacional. Fundada como asociación cultural en Barcelona en 2012, desde entonces BAR project ha producido intervenciones artísticas y culturales en espacios públicos, en lugares no convencionales y formatos de publicación y debate que cuestionan la relación con la sociedad. Por medio de residencias, programas educativos y de diversos formatos de eventos performativos y discursivos, BAR project se ha enlazado con el discurso artístico y cultural internacional colaborando activamente con artistas, instituciones y por medio de proyectos de encargo. En 2016 fuimos invitadas a formar parte de la 11ª Bienal de Gwangju junto a un centenar de organizaciones artísticas de todo el mundo de pequeña y mediana escala, “cuyo trabajo contribuye de forma importante al arte actual”, así lo explicaban las curadoras Binna Choi y Maria Lind. Siguiendo en el statement de la bienal, “estas organizaciones funcionan a menudo como el departamento de investigación y desarrollo del mundo del arte, generando nuevas ideas y dando forma a nuevos métodos curatoriales y educativos. Sobre todo, apoyan activamente a los artistas para que experimenten y cultiven sus prácticas y fomentan zonas de contacto y conflicto a su alrededor, incluidos vecinos y diversos profesionales de otros campos. Sin embargo, la importancia de sus trabajos no se reconoce plenamente en una ecología artística y social más amplia, mientras que son palpables sus posiciones "marginales" o "menores" autodeterminadas, así como la creciente precariedad en el clima de austeridad y crisis diversas.”

Partiendo del diálogo como forma de relación, BAR project nos invita a reflexionar sobre dónde se producen prácticas colectivas de conversación y convivencia en nuestros entornos y se logran formas artísticas. Resalta que el pensamiento está intrínsecamente vinculado al movimiento - “se piensa con los pies” como decía el psiquiatra Francesc Tosquelles, y nos anima a apreciar las herramientas y recursos a nuestro alcance que guardan historias profundas en nuestro entorno urbano.

En la actualidad, para celebrar esta importante trayectoria de 10 años, el año pasado se desarrolló una nueva web que apenas estamos acabando de actualizar. Además, el viernes 24 de noviembre celebramos *Tōast/brindis/salut*, un encuentro con intervenciones artísticas, sonoras y visuales, a cargo de algunxs de nuestrxs colaboradorxs historicxs que nos acompañan de forma presencial en el espacio o en esta publicación. A la vez, celebramos una nueva andadura en HAUS, espacio de arte y prácticas contemporáneas, del Centro Universitario de Artes y Diseño BAU con quien iremos sumando sinergias. En este espacio de encuentros artísticos se podrán conocer a trabajadores de la cultura y prácticas artísticas contemporáneas en fase de experimentación, ensayo, desarrollo o exposición.

Agradecer a todas las personas de ayer, y a las que siguen confiando, apoyando y colaborando con nosotras.

Bienvenides a BAR project.

El contexto expandido

David Armengol, curador. Director de La Capella, Barcelona

Han pasado los años y, sin que haya sido realmente mi intención, siento que tengo una condición contextual sólida en Barcelona. No quiero sonar pretencioso. De hecho, quizás, sentirse contexto, es más defecto que virtud. Quizás, la virtud de ser contexto aquí, a su vez conlleva el defecto de no ser contexto en otros lugares, o quizás refleja las ventajas o inconvenientes de no moverse demasiado. Siempre que pienso en lo contextual, me viene a la mente el tributo sobre la condición del cronista que Walter Benjamin establece en su ensayo *El narrador*; ese momento inicial del libro en el que afirma que para entender la esencia de la crónica hay que remontarse a los arquetipos arcaicos de la tradición oral:

Cuando alguien realiza un viaje, puede contar algo, reza el dicho popular, imaginando al narrador como alguien que viene de lejos. Pero no con menos placer se escucha al que honestamente se ganó su sustento sin abandonar la tierra de origen, y conoce sus tradiciones e historias. Si queremos que estos grupos se nos hagan pre-

sententes a través de sus representantes arcaicos, podemos decir que uno está encarnado por el marino mercante y el otro por el campesino sedentario.

He de reconocer que, en mi caso - y a eso se debe esa condición contextual no intencionada de la que hablo – me siento más deudor de la cosecha que del viaje; es decir, me siento más próximo a aquel o aquella que no ha abandonado su tierra de origen que a aquel o aquella que acumula experiencia a través del viaje.

Mientras empiezo a escribir sobre la celebración de los diez años de Bar Project, no puedo dejar de pensar en que la “intención”, en arte, es algo muy relativo. Ya sea como artistas, comisarias o investigadoras en artes visuales, creo que todas deseamos e intentamos sin descanso, aunque, en realidad, hacemos lo que podemos; llegamos a donde llegamos. Puede parecerlo, pero este no es un comentario derrotista, tan siquiera conformista; al menos lo planteo, voluntariamente, como una apreciación positiva. Trabajando en arte, también necesitamos liberar presiones, que ciertamente son muchas. Legitimarnos, mantenernos económicamente, discursivamente, contextualmente, internacionalmente... En cierto modo, asumir que soy campesino y no marinero me ha ayudado a aligerar algunas de esas presiones.

Por suerte - y pese a que esa fortuna nos suela jugar en contra, puesto que no solemos valorar demasiado la viabilidad económica de aquello que hacemos - trabajamos con un alto nivel de vocación, y eso nos da una satisfacción laboral superior a muchas otras. No obstante, con frecuencia, el supuesto éxito de nuestra actividad profesional no se corresponde con una estabilidad económica, pero eso tampoco nos preocupa tanto. Soy consciente que no se puede generalizar, pero diría que esta es una situación sectorial que viene al caso manifestar en este momento de alegría. Dicho de otro modo, si hace diez años, Verónica Valentini, Andrea Rodríguez Novoa y Juan Canela hubieran decidido valorar lo que iba a significar meterse en un proyecto como Bar Project, seguramente habrían desistido. Pero no lo hicieron. Sin estructura de apoyo, sin recursos iniciales más allá de su capital humano, se metieron de lleno en la organización y el cuidado de unas residencias artísticas y curatoriales de carácter internacional en Barcelona; algo que, de hecho, nadie estaba haciendo. Pasados diez años, esas residencias, esos flujos de personas pertenecientes a otros lugares que han compartido vivencias en Barcelona, que han convivido con personas y espacios locales, se han convertido en uno de los motores de retroalimentación contextual más importantes de la ciudad. Tiene mérito que eso lo hayan hecho tres personas, y no la política cultural municipal y/o autonómica.

Y si bien las conexiones internacionales deberían ser uno de los activos más significativos del buen estado de salud de un contexto artístico, la verdad es que Barcelona, en materia de artes visuales, no ha despuntado por su capacidad de movimiento internacional. Y me refiero más bien a movimientos de base. Existen estructuras de producción artística en la ciudad con buenas dinámicas internacionales, como Hangar, pero diría que están más encaminadas a dotar de recursos de internacionalización a la escena artística de la ciudad, o por extensión a la estatal. También es obvio que Barcelona genera intercambios internacionales a distintos niveles, y un ejemplo a gran escala podría ser la nueva edición de Manifesta 2024, pero siento que lo que Bar se propuso – y ha seguido haciendo – es algo distinto; algo mucho más fluido, más orgánico, más real. En el fondo, la aportación contextual de Bar Project es mucho más bonita. Quizás por eso escogieron ese nombre y esa literalidad. Bar, una referencia preciosa al lugar del encuentro, al lugar del tiempo distendido. Al fin y al cabo, un espacio en el que beber, comer, charlar, conocerse y celebrar las cosas en común.

Así fue como, en 2013, tres perfiles curatoriales unieron sus energías y conocimientos a favor de una suerte de modelo para-institucional admirable y duradero. Y fue un acierto. Verónica, Andrea y Juan detectaron la ausencia de movimientos orgánicos a nivel internacional, y apostaron por ellos sin grandilocuencias, sin magnificar en exceso lo que podía pasar.

Tal y como lo siento en la actualidad, diría que Bar Project acertó en señalar esa carencia: no es posible entender un contexto artístico local sin conexiones con otros contextos afines; pero además volvieron a acertar con el hecho de poner el foco más en los procesos que en los resultados finales, intensificando así la vivencia compartida como eje vertebrador de vínculos emocio-

nales, afectivos y profesionales entre personas de aquí y de allá.

Durante estos diez años, Bar Project ha ofrecido una lectura de contexto muy significativa para Barcelona; un contexto expandido donde se han sumado voces de múltiples procedencias, pero también han ensayado un sistema de trabajo en red a través de la complicidad y la colaboración con espacios e instituciones de la ciudad, apostando por un modelo coral con el que Barcelona ha mantenido una importante labor anfitriona. En este sentido, la definición de Bar Project como para-institución es clara y concisa. No ha necesitado una sede fija, ha abierto vías de colaboración con equipamientos públicos y privados, y ha programado un sinfín de presentaciones, talleres, recorridos singulares y distintas prácticas de mediación de carácter experimental a lo largo de estos años. Y ahí ha surgido un despliegue impresionante de actividad pública basada en la cercanía: Bar Programa Público, Bar Residencias, Bar Tool...

Bar Project se ha mantenido siempre fiel a una identidad nómada, en constante movimiento, facilitando encuentros de proximidad y cariño entre personas vinculadas al arte. Y es que en la metodología de Bar Project reside una de las cualidades más preciadas de la práctica curatorial: cuidar por defecto un sistema de relaciones donde intervienen posiciones diversas. No es de extrañar por tanto que las tres personas fundadoras de Bar Project sean precisamente eso, curadoras, comisarias, personas dedicadas a cuidar a otras personas y a narrar lo acontecido junto a ellas.

Para acabar, simplemente me gustaría retomar las nociones de cosecha y viaje de Benjamin que marcan el inicio de este texto. La verdad es que siento la cosecha y el viaje como los dos atributos indispensables para la configuración de un contexto, y ahí veo muy bien situado el trabajo de Bar Project. No solo en la cosecha, sino también en el viaje constante, en su capacidad por entrecruzar experiencias. Quizás, la mejor definición de la riqueza contextual también debería aunar las labores del marino mercante y el campesino sedentario. En definitiva, eso lo que Bar Project ha estado haciendo durante estos diez años: cosechar y viajar, sin parar, y gracias a ello el contexto artístico de Barcelona es mucho más estimulante.

A recipe for knowing the not-knowing

Eva Rowson [curadora, residente]

“what happens in this kitchen today, we won’t know right now and we might never know. But something will happen, and we need to trust that.”

I heard this (I think) from Iñaki Alvarez in his kitchen in 2017 in the Poble Nou neighbourhood of Barcelona during my residency with BAR Project (september – november 2017). This kitchen was both the home of Iñaki, his partner Ariadna Rodríguez, their children and their shared space and collective “nyamnyam”, which they co-created in 2012.

We were in the nyamnyam kitchen when Iñaki said that sentence (which maybe he didn’t say that way or with these words). It was translated in the moment from Catalan to English during our conversation by Ariadna, as neither Iñaki nor I spoke the other’s language. And I didn’t write it down, so it is now also translated across several years and layers of memories. But that sentence has stuck to the sides of my brain like an old and loyal recipe, and I keep re-pasting them up there when the corners start to un-stick and peel off.

Fermentation, cooking together and a shared opening our home as a space to host collective events brought me to nyamnyam in 2017. For 8 years (2010-2018) my partner Luke Drozd and I used

1. A term we bumped into after reading “The Carrier Bag Theory of Fiction” by Ursula K. Le Guin which led us to read “On Circlusion” by writer Bini Adamczak. Circlusion is a proposed antonym of the term penetration. Circlusion poses a speculative shift in the framing of sexual power and politics, assuming agency around the acts of enclosing, encircling, engulfing, and surrounding. (reference: Are.na, <https://www.are.na/block/3009178> (accessed november 2023)).

2. Bloodroot is a feminist vegetarian restaurant and feminist bookstore in Bridgeport, Connecticut, US. It was established in 1977 by the Bloodroot Collective on their feminist principles. *In the mid-1970s, a number of women felt the influence of feminism strongly enough to put their beliefs into effect, by starting feminist businesses. We were among them. We wanted to create a feminist community for men and women that was self-sustaining. A lot of feminist bookstores were cropping up all over the country, but, Selma had always been interested in cooking and the way that food seemed to bring people together. So, opening a restaurant seemed the logical choice.* See more: <https://www.bloodroot.com/about> (accessed november 2023).

our living room in Peckham, London as an exhibition and events space: 38b. A space where we could do things on our own terms, rather than waiting for a gallery to invite us to do something, and offer the room to friends to test ideas, share new work and get together. 38b gradually turned into something more than just an exhibition space. Through using our home we learned that although the artwork was the “thing” it was actually the moments of bringing people together in our tiny apartment, squishing into the kitchen to have cocktails together (cocktails = concoctions we themed to the exhibition and served in our varied assortment of cups) and being able to share ideas with both friends and strangers intimately. This is what kept us doing it for 8 years.

“Everything happened gradually. It was closer to an idea of a party, or of understanding those workshops that we do where there is no director, and everyone follows along, in so much as it’s about cooking together. We continue to pursue this idea of cooking together, of sharing knowledge and of thinking that perhaps the conversation is much more interesting than the initial point of departure because the conversation leads us to other places. How can we convert it into other formats? And perhaps we disengage from the house and begin to generate things beyond it.”

*Iñaki Alvarez in Nyamnyam: taking the everyday beyond the home, Anna Dot, A*Desk, 2016. a-desk.org/en/magazine/nyamnyam-taking-the-everyday/)*

After I met Ariadna and Iñaki we began a 3-month project together with artists and curators Adrian Schindler, Ariadna Guiteras, Caterina Almirall, Eulàlia Rovira, Jordi Ferreira, Lara Garcia Diaz, Priscila Clementti and Sonia Fernández Pan – and many others who participated with us at events. Together, we tried to conjure up a feminist cultural institution who would have her roots in collaboration, circlusion¹ and in the belief our politics starts with the cleaning, administration, cooking and caring: “La musea”. And together we imagined how she move, feel, and be sustained.

What happens when we invest in ways of working which do not have a clearly visible output at the start, which we may not be able to ever fully report on - but which fuels change beyond our own existence and expectation?

In 2017, in the context of striking front-of-house workers who had been sacked from their museum jobs in Barcelona and replaced by hourly-based, contracted workers, we imagined how la musea would care for her workers. Especially those who were deemed as “disposable and replaceable” by Barcelona’s main public museums: the cleaners, educators, security, ticket sellers and guides. In the context of Barcelona’s independence referendum, we imagined how la musea would empower and prioritise spaces for collective solidarity, learning and action.

In the solid and historical museums (such as the The Fundació Antoni Tàpies) which for decades had ignored the cleaning that sustained their building, we celebrated the cleaners (the longest serving workers in the museum) and the recipe-sharing of the female administrative workers around the staff kitchen table.

And in the context of our own precarious working structures as cultural workers, we imagined how la musea would “keep all of this going”.

“At Bloodroot we are always fighting a battle between the destructive direction of the patriarchal world and the need to press on with the creative activity of our survival as feminists. Part of the work here is to provide ground for radical consciousness, the movement of courage and the possibility of willing the self to act with moral intelligence.”

The Second Seasonal Political Palate, by the Bloodroot Collective, 19842.

These spaces for testing and being together (both im-

agined in la musea and created by those who visited and contributed to nyamnyam and 38b) were (and are) formative and vital to sustaining practices, modes of solidarity, rest and learning - as well as each other. Expectations of art production, pummeled into us by our formal art education, funding applications and institutional over-productivity, demand us to be documentable, explainable, visible - and fast. Instead, if we trace histories of grass roots activism and organizing, we learn that while collective presence in public space is unequivocally necessary to protest, it is the spaces out of sight – in kitchens, community centres, child care, living rooms – where this political activism is nourished, given space to rest, cared for, and educated.

“Cooking is a political act, with the objective of sharing tools to facilitate a better way of nurturing ourselves taking into consideration how we do politics from the plate we eat every day, cooking together and sharing recipes and texts related to food sovereignty and food systems”

nyamnyam, (nyamnyam.net)

And in these spaces, the cooking, the washing up, planning, testing and care are understood as integral to the wider political movement in the public sphere. These moments enable talking, plotting, resting, sharing, supporting which fuel action beyond the home. We cannot always document or understand what is happening in these moments, and rarely they are acknowledged as “the work”, but we can trust that without them, the revolution cannot be mobilized or maintained.

“Tramar”

Spanish verb meaning to plot; to weave; to absorb; to scheme together.

Right now, writing this in a moment of global crisis and protest, we need visibility for our campaigns to call for change from our politicians, leaders and institutions. But we also need spaces to step out of the mode of production-production-production, into a space which offers time for contemplation, research, thinking, fermenting, finding and not knowing together.

These processes can’t really be properly photographed or documented, and we cannot really know in that moment their full potential. But we can trust that they are vital to sustain our practices and our activism. After 2017, la musea (she was never an institution intended with a solid structure) melted into all of our bones and consciousness, into our practices and our awareness. We cannot fully document everything which happened in the little BAR Project residency kitchen of apartment Carrer de Valencia 72 or nyamnyam or the unformed artist studio of Carrer del pou de la figuera 16 baixos. But we can know that our collaboration fermented in all of us an energy to work for a more inclusive, empowered, equitable cultural scene and society. And that fermentation may not be easily documentable for a newsletter or a report or a funder or a historical document - but its fizz may start to change the world.

GOMAHSIO

- 1) *In a heavy skillet over medium high heat roast 2 Tb. of sea salt, stirring constantly until the chlorine odor is released. This takes about 1 minute. Transfer the salt into a stainless steel bowl.*
- 2) *In the same pot over medium high heat roast 1 c. sesame seeds, stirring often, until light brown and fragrant.*
- 3) *Grind the salt and roasted seeds together with a mortar and pestle or by machine. We use a small electric coffee mill. Do not overgrind or you will have sesame butter.*

Makes about 1 cup.

The Second Seasonal Political Palate,
by the Bloodroot Collective, 1984.

Together, in Concreteness and Chance. On BAR Project’s Landscape of Curating

Chiara Cartuccia [curadora, residente]

I arrived in Barcelona on a warm evening in December. The beginning of a residency at BAR Project crystallised in the casual encounter with the city and its festive lights. The weeks I spent in Barcelona would unfold to cut through this first impression, meandering across different spaces, via the temporalities of the many encounters facilitated for me by an organisation/institution that grounds its polyhedric projectuality in movement itself.

Movement of people to Barcelona and across an urban, artistic, cultural landscape offered to invited guests to be acted upon as both a momentary home and testbed for experimentation. Drinking while walking, while hosting, while thinking, while making together. And what's in a motto, we will maybe explore better in just a moment. In writing about BAR Project as a former participant in one of its different ramifications –the residency programme for artists and curators– I would like to reflect on this: what lingers in the wavering interval of a fortuitous occasion.

Over the last years I have been thinking about what kind of work we enact when we put ourselves in the position of curating a residency programme. I have been wondering if the set of tasks enabling the activation of a presence on site, the collaboration between a practioner and a locale new or unfamiliar to them, can be labelled as curating at all. This first thought made my pondering move into another direction. What if we try to work around what is the work of a curator, exactly departing from the space of a residency programme?

In the last decade, as art professionals working within or outside traditional institutional settings, we became quite acquainted with certain terms. First it was the time of vocabulary digging, when art writing engaged in a constant recovery of the lexical origin of the word ‘curating’ in the realm of ‘care’ and ‘taking care of’. One couldn’t turn anywhere without being reminded that, as curators, we are called to respond to an endeavour of care –toward the artwork, the ideas and concepts, the artists, and, just at times, toward the communities we inhabit or extract from.

The second term that has become deeply ingrained in discussions about curation/presentation/implementation of artic endeavours, practices and objects, is the word ‘hospitality’. Curation takes care of creating the conditions of hosting and being hosted, elaborating across the broader spectrum of practices of hospitality, which span from the opening of a gallery’s door to sharing a meal, or a space to rest. Care and hospitality became the key buzzwords of art systems across the notoriously inhospitable and uncaring Western world, and while the EU was reinforcing conditions of utter impossibility across its borders¹, arts institutions across Europe bloomed with thousands of openness-grounded projects, manipulating, and redefining the meaning of words to their final drop of sense.

Besides some punctual critical thinking², we have mostly become accustomed to referring to concepts like care and hospitality as welcoming metaphors, belonging to the undisturbed world of biennials’ curatorial statements. Then, can we catch a short-circuit when working our curatorial ways around projects that *actually* entail processes of hospitality and care? That is, but it is not limited to, fetching resources to allocate for accommodation and flights, coordinating the arrangement of the aforementioned, dedicating efforts to tackle and clear visa issues, sharing tips on favourite restaurants, cafes, and bars, guiding through the spaces of a city, and planning meetings that aim to evolve into meaningful encounters. In other words, how do we curate when the most solidified pillars of the curatorial sphere transform from figures of speech into tangible elements of the work? And can we still considered this to be curating, or should we seek for a new wording altogether?

It is ten years ago, in 2013, right the year BAR Project was founded, that scholars Jean-Paul Martinon and Irit Rogoff write about a shift in the modes of operation of those implicated in work of curation: from ‘curating’-making display– to ‘the curatorial’-facilitating ‘event[s] of knowledge’. Of course, the writers still hold dearest to their thought practice of exhibition-making, and the events of knowledge are therefore first and foremost results of a shift of attention: from the staged object to the staging itself, to its enactment, dramatization and performance³. In the years following, this attention will be increasingly captured by the phases of enactment activated through hybrid, mobile, fluid, discursive, and performative formats implemented to open up shows to different audiences, in different ways and moments. Programming based on a sharing of time-space con-

ditions, talks and roundtables, performances and live works, became pivotal elements in the curatorial construction, although oftentimes remaining accessory to the centrality of objects as a main ‘event’.

BAR Project is launched with a statement of intent already embedded in its name, playfully recalling both the project’s birthplace of Barcelona and the public/private site embodied by the bar. Bars in southern Europe are day-to-night spaces, where knowledges emerge from the informality of leisure encounters, planned and unplanned exchanges. Places for meeting up, with friends and strangers, whose characteristics BAR Project declares keen to emulate, while expanding their scope to encompass the entire cityscape of Barcelona—both in physical and temporal dimensions. The city is thus understood as a place for experimentation. The programmes are thought through and acted upon Barcelona’s landscapes, which offer the artistic, cultural, and socio-political content/context as well as the final place of fruition of BAR’s diverse curatorial and pedagogical projects. And the city itself is also what is to be offered to invited residents.

BAR conceives its residency programmes as an invitation to practitioners to bring their research and most pressing concerns over, allowing them to be influenced and transformed by the specificities of Barcelona. Not paying a precise attention to outcomes –and having decided not to engage in production-based residency formats– BAR’s curators aim to rather foster what they have called a ‘political exchange with the city’. Residents are welcomed with an open request to make use of the city and of its informing peculiarities, in the hope to activate durational processes, which would affect the resident’s future work as much as they would shift the hosting institution’s perspectives on its own locality. Indeed, in the wider economy of BAR’s programming, in its definition of a relation of time/space to be occupied by the curated events, the residency programme appears to take a position closest to the parameter of time. Indeed, the residency has the purpose to extend the open-ended institutional goals to the unpredictable timeframes further carried on by the once hosted artists/curators when they will have left. Playing with confusion in the choreography of hosting/guesting, encouraging a reciprocal process of taking and giving centred around a landscape that cannot be reduced to any single vision, may, in fact, pave the way for the continuation of the same productive chance into a future tense.

Returning to my initial proposition, which questions what lingers within the paddocks of an encounter, curated and orchestrated in such a way as to preserve the mobility of the accidental... it is maybe this, a possibility to extend a fortuitous encounter into many more future chances. And what do we do with this, when thinking about the work of curation, is well expressed by Bonaventure Ndikung, when he writes about his interest in ‘thinking about curating in a state of perpetual chance, in a process, curating as a multiple concept that develops and adjusts self in time and space. [...] a curatorial practice that is malleable in form, space, and time, that in its multiplicity of existences expands the scope of curatorial practice itself’. In other words, a practice of curating that breaths and expands, as it exists in a space of life and not in one of abstraction.

When I left Barcelona after a few weeks of walking, thinking, and drinking together, I wasn’t sure what I was left carrying with me. And that’s precisely it –the possibility of openness without closure, which I hope BAR Project continues to nurture in the years to come.

1. 2013 saw the launch of the Italy-led military operation for the patrolling of the Strait of Sicily, Operazione Mare Nostrum, which will be superseded by Frontex’s Operation Triton in 2014.
2. See the resurgence of Derrida’s concept of *hostipitality* –as the necessary presence of hostility in hospitality.
3. Jean-Paul Martinon (ed.), *The curatorial: A philosophy of curating*, London: A&C Black, 2013.
4. See BAR Project (Veronica Valentini and Andrea Rodríguez Novoa) in conversation with Vessel (Anna Santomauro and Viviana Checchia) for the online talk in the series Despite & Because (UNIDEE Residency Programs), 20 Sept. 2023 <https://bit.ly/3SHo5hb> (last visited 17 Nov. 2023).
5. Bonaventure Soh Bejeng Ndikung, *The Delusions of Care*, Berlin/Milan: Archive Books, 2021, p.45.

De incitar a salir de la zona de confort a la necesidad de buscar una manera de reconfortar

Nouha Ben Yebdri [curadora, residente]

Reflexiones preliminares

Concebir un proyecto que promueve la investigación, sin pedir nada a cambio; en el que se inician encuentros y conexiones, donde los vínculos creados abogan a ser para siempre, pero sin ataduras; donde la colaboración y la participación priman como herramientas de trabajo; en el que se abraza la informalidad y la no-institucionalización como estilo de vida, sin por ello olvidar que toda persona necesita un sustento económico para poder seguir trabajando para vivir, y no tener que caer en el bucle de vivir para trabajar. Un proyecto que se esfuerza en crear espacio-tiempos efímeros que se perpetúan únicamente -¡y no es poco!- en los curriculums, portafolios y memorias de quienes los vivieron.

Bares: los lugares por antonomasia donde se concentran el mayor número de momentos de celebración, pero también en los que se comparten confidencias, dudas, inseguridades, ideas, sentimientos, y donde se deshace y rehace el mundo infinitas veces.

No se trata necesariamente de producir objetos, sino de crear vínculos y fomentar la circulación de conocimiento.

Mantener un programa curatorial de residencias es un ejercicio de resistencia.

Los programas de residencias no son un complemento a un proyecto de producción o de exposición. Los programas de residencias son proyectos de por sí: reflexionar sobre la relevancia de por qué, cómo y a quién acoger; acomodar a las personas invitadas, introducirlas en el contexto y hacer el acompañamiento, poner en contacto y crear las conexiones pertinentes; concebir programas públicos y organizar eventos para compartir experiencias y enriquecer los encuentros; buscar financiación, apoyos institucionales o privados y construir colaboraciones; hacer el seguimiento administrativo, hacer los pagos correspondientes en los tiempos previstos, justificar las acciones y gastos a los financiadores; y, por último, cuestionar todo lo anterior constantemente, para poder reinventarse y renovar visiones y perspectivas, con el fin de responder de manera precisa a las necesidades del contexto en el que evoluciona la iniciativa, y para adaptarse al crecimiento orgánico e intrínseco del proyecto. Esto es una carrera de fondo.

¿Es posible perpetuar nuestro trabajo, nuestros proyectos, sin renunciar a los principios y valores sobre los que se construyen, y que a la vez constituyen la base esencial de la precariedad y fragilidad inherentes a él?

/

Soy curadora, o es así como me he definido hasta ahora, y me he dejado definir. Aún recuerdo la primera vez que reflexioné sobre lo que esto supone, y cómo ingenuamente me remití a la etimología de la palabra para presentar la curaduría como la capacidad de curar, de sanar a través del arte, e ir ganándole terreno a la ignorancia (voluntaria o involuntaria), que a pesar de todos los avances, sigue siendo el catalizador de muchos de los males de la Humanidad. Ignorancia es también mirar a otra parte. Ignorar. No saber, pero también no querer saber. Desde el punto de vista del lector de la que fuera mi primera candidatura para una residencia, esa afirmación quizás resultara soberbia. A día de hoy, más que justificar el hecho de que aquello era pura inocencia, quisiera reafirmar ese estado de pensamiento que emana de las entrañas y que traduce la intención en una acción coherente.

Desde aquellos ingenuos inicios, han sido muchos los momentos duros y varias las crisis. Sin embargo, siempre ha habido un encuentro, un gesto, una palabra, una invitación, una beca, que han conseguido validar la teoría, y probablemente reafirmar las ganas que me incitaron a elegir vivir y entender la vida a través del arte. De esta manera, en 2016 fundé un espacio independiente en Tánger, al Norte de Marruecos, para acompañar y

apoyar la creación emergente, muy necesitada de referentes, de oportunidades, de encuentros, de guardidas alternativas, de financiación, de escucha, y ávida de experimentación y de nuevas experiencias. Así nace MAHAL.

Gracias a este proyecto tuve la oportunidad de aterrizar en Barcelona, bajo invitación de Veronica, Andrea y Juan, y durante un mes, tener el tiempo de examinar la ciudad desde un punto de vista de adulta y profesional. La residencia me permitió desvelar un lado de la ciudad que no conocía, y de esta manera, hacer que me reconciliara con ella. No solo aprendí más sobre las grandes instituciones del arte que portan la imagen de Barcelona, sino que también y, sobre todo, tuve la oportunidad de descubrir su lado más alternativo y canalla, a través de la visita y el encuentro con diferentes espacios y agentes, e inmiscuyéndome en sus calles para conocer las complicaciones y complejidades que supone el tejido de lo “independiente”. Desde las dificultades financieras y los procesos de desinstitucionalización, a la tarea aún pendiente de trabajar para y con los diferentes públicos a los que al fin y al cabo, nuestro trabajo se dirige. Entonces, me di cuenta de la existencia de ideales comunes por los cuales luchamos en diferentes contextos, pero también de los matices propios que diferencian a cada uno de ellos, y que hacen que nuestras perspectivas de acción diverjan.

Fue con BAR Project con quien realicé mi primera residencia como curadora independiente. Esta experiencia me dio el tiempo y el espacio para plantearme dudas y preguntas difíciles sobre mi práctica, y enfrentarme cara a cara a los fantasmas que de alguna manera había ignorado hasta entonces. El recuerdo es agri dulce. No por la residencia en sí, sino por una serie de factores personales y profesionales que hicieron que mi visión se nublara. De hecho, el mes en Barcelona me hizo mucho bien. Y nunca olvidaré el gran apoyo que supuso compartir espacio de vida y de trabajo en Carrer de València, con Isabel Carrillo, artista mexicana con quien coincidí en 2018 y con quien sigo en contacto.

En los últimos meses, he tenido la suerte y el privilegio de formar parte de varias residencias. Encuentros que sobrepasaron los desafíos de las visas y las fronteras, para conseguir al fin, en los diferentes días-D, juntar a un número de personas para compartir experiencias y vivir en conjunto otras nuevas. No obstante, una vez superados los obstáculos financieros, institucionales y burocráticos, cosa que no es nada fácil y cuyo mérito merece ser reconocido a quienes han luchado por ello -porque esto nunca viene dado cuando se trata de hacer un esfuerzo por el otro lado del Mediterráneo-, han ido acaeciendo fenómenos naturales y masacres humanas que han hecho que la alegría que suele emanar del encuentro o reencuentro, se convirtiera en una trivialidad.

Si las reflexiones entorno al uso y explotación de los recursos naturales y la impronta humana e industrial en el cambio climático, se han sumado a las preocupaciones feministas, queers, decoloniales, antirracistas y antifascistas ocupando gran parte de las acciones culturales y artísticas del panorama contemporáneo, ¿cómo se puede seguir con dichas prácticas teniendo como telón de fondo el genocidio que se esta llevando a cabo en Palestina, tras 75 años de opresión y violencia constante, y ahora con más crueldad que nunca?

La tarea de sobrevivir en el ámbito que nos concierne siempre ha sido dura, por diversas razones, pero en momentos así, lo que solían ser altibajos e inseguridades se convierte en una crisis existencial profunda, o al menos, si la labor crítica que se materializa a través de nuestra práctica es pura, así es como creo que debería ser. Es el momento de tomarse el tiempo necesario para pensar sobre cuáles son los pilares que sustentan nuestras reflexiones, y cuál es el verdadero impacto de nuestras propuestas.

Desde aquella primera experiencia, las pequeñas crisis se han ido sucediendo, sin embargo, hace varias semanas ya, que las dudas son más bien afirmaciones con forma de contradicciones irrefutables, y cuyo peso es difícil de sobrellevar con la fuerza que una palabra, un gesto, un encuentro, una invitación o una beca puede llegar a otorgar.

Experimentar, reinventarse, renovarse, probar, errar, intentar de nuevo, ¿parar?. Parar nunca parece ser una opción, pero, ¿y si lo es? Estar en movimiento constante, siempre presente, estar al tanto de todas las tendencias, en una búsqueda constante de financiación para sobrevivir, mantener el peso de lo construido sobre nuestros

hombros. Llegar hasta la extenuación, y empezar de nuevo. Todo, salvo parar. ¿Y si todo esto fuera una manera de distraernos de lo que verdaderamente importa?

Necesitamos tiempo para redefinir nuestra forma de trabajar y el tipo de impacto que queremos tener a través de él. Es por esto, por lo que los programas de residencias son aún más necesarios y relevantes hoy. Si en un momento dado, las residencias se crearon para ofrecer espacios de producción de ideas y objetos fruto de la experimentación, y entornos en los cuales las prácticas artísticas podían permitirse el lujo de salir de su zona de confort, ahora lo que necesitamos es crear espacio-tiempos para reconfortar. Ahora más que nunca hay que resaltar la importancia de las residencias, de lo cruciales que son para conocer otros contextos a través y a partir de ellos. Crear conexiones y fuerzas colaborativas, una especie de red gigante de apoyo, pero también de seguridad y de impulso, que en el momento menos pensado, puede ser una gran ayuda, que va más allá de lo material o lo financiero.

La necesidad de seguir apoyando los espacios e iniciativas independientes, pero también por parte de estos, quienes tengan vocación internacional, no olvidar el sur, el Sur Global, y por supuesto, tener en cuenta lo que esto supone: las problemáticas relacionadas con la movilidad, deconstruir estereotipos, abrirse a culturas y creencias diversas, dejarse enriquecer con experiencias y visiones no Occidentales, y si es necesario, mostrar un posicionamiento que permita hacer ver que las vidas humanas valen lo mismo, vengán de donde vengán.

Celebrar la vida es la excusa perfecta para encontrarse en un bar, ponerse al día y compartir inquietudes. No obstante, para la ocasión que nos reúne, no se necesitan excusas para celebrar, sino que hay razones de peso para hacerlo. La primera: el aniversario de BAR Project, para festejar el cierre de una etapa marcada por una década de colaboraciones, residencias y eventos, y para dar la bienvenida a un nuevo ciclo que se predice prometedor. La segunda: toda celebración supone un encuentro, y en los tiempos que corren, necesitamos más que nunca afianzar nuestras redes de contactos y apoyos, nutrirnos recíprocamente de conocimientos, reponer fuerzas y ganas, seguir adelante, parar cuando sea necesario, y coger impulso para retomar.

¡Larga vida a BAR!
¡Larga vida a Palestina!

Nouha Ben Yebdri
Tánger, 15 de noviembre de 2023

Maria Alcaide [artista, residente].
Nail BAR,
2019.



Créditos: Maria Alcaide.

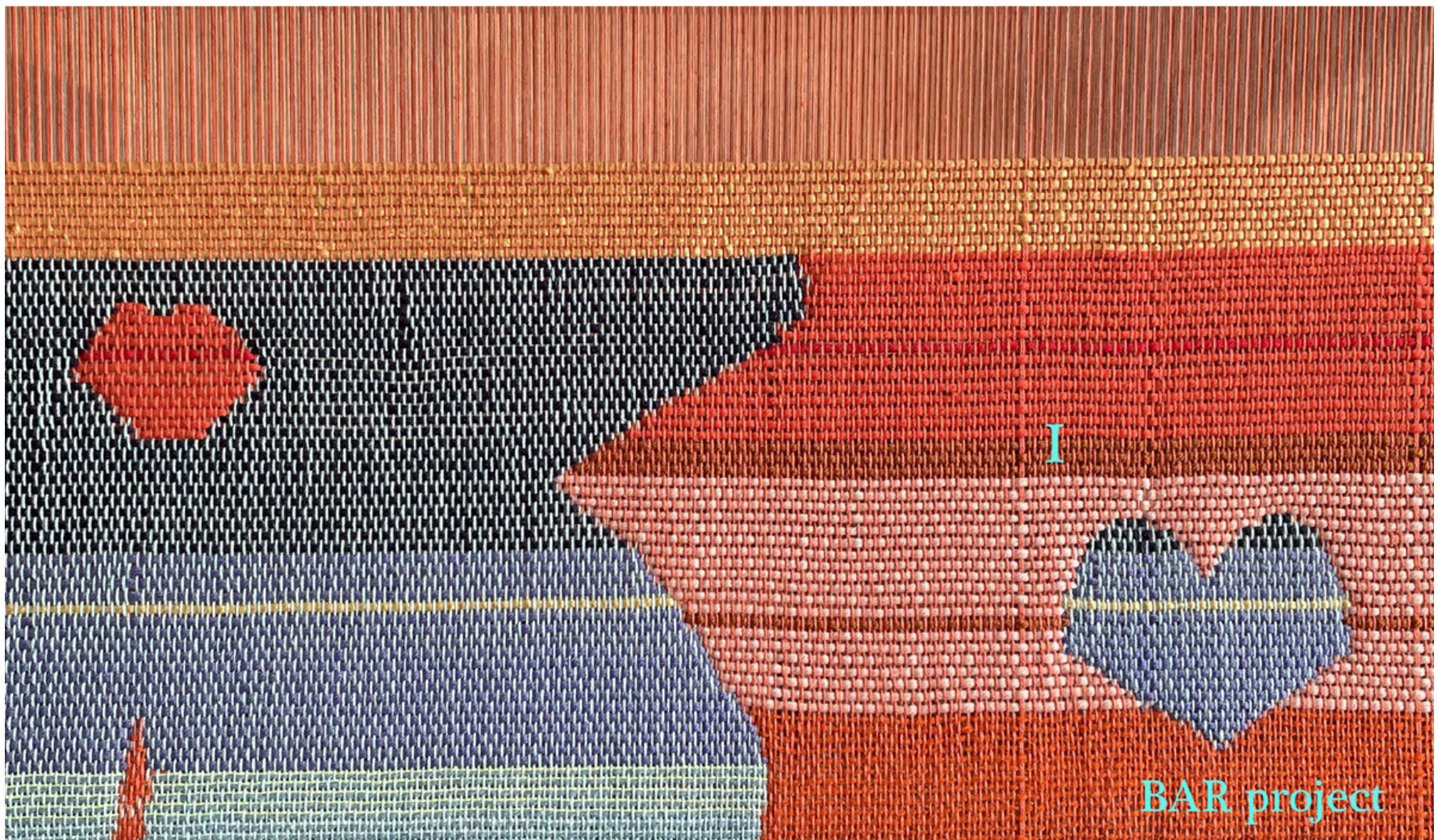
Claudia Elies [curadora, residente].
Sobre las sombras. Publicación,
2021.

«Señoras y señores:

Esta noche, mi hija más pequeña y querida, Rosita la soltera, señorita Rosita, Doña Rosita, sobre el mármol y entre cipreses Doña Rosa, ha querido trabajar para las simpáticas floristas de la Rambla, y soy yo quien tiene el honor de dedicar la fiesta a estas mujeres de risa franca y manos mojadas, donde tiembla de cuando en cuando el diminuto rubí causado por la espina...»¹

¹ Federico García Lorca. *Discurso con motivo del estreno de Doña Rosita la soltera*. Barcelona, 1935

Fleur Noguera [artista, my studio visit].
I Love BAR project. Photo, weaving,
2023.



Claudia Claremi [artista, BAR TOOL].
Caballito - From “a more or less correspondence”.
Still frames from super 8 film printed on paper,
2022.



Créditos:
Claudia Claremi.

Helena Pérez [colaboradora]. *Souvenirs of Being Together*. 2023.



En 2015, Alex Martinis Roe era una de las artistas en residencia en BAR Project. Necesitaba ayuda con su investigación, traducción y producción de la pieza videográfica "For the joy of being together, they didn't have to agree", la cual formaría parte de lo que posteriormente se convertiría en una serie de seis video-

instalaciones: "To Become Two" (un proyecto teórico- práctico, que prosigue una particular genealogía de la práctica política entre varias

comunidades feministas). Participar en este proyecto no solo me brindó la oportunidad de adentrarme en diversos aspectos de la propia historia del movimiento feminista en Barcelona, que hasta entonces me eran desconocidos, sino que encarnó la alegría de colaborar mientras compartíamos saberes para hacer algo posible.

[Créditos]
Helena Pérez

¡ GRACIAS Alex, MERCI BAR Project !

Lizette Nin [artista, BAR TOOL].
Self-care in pandemics.
Documentación de performance, presentación
final BAR TOOL#3 en Espai2 angèls barcelona.
2021.



[Créditos]

Lizette Nin, artista participante María Monegro, foto Rafael Frazao.

Nicoline van Harskamp [artista, residente].
Contagious Speech (Questionnaire).
2023.

El arte traduce el mundo al inglés.
Art translates the world into English.

¿Estás de acuerdo? / Do you agree?

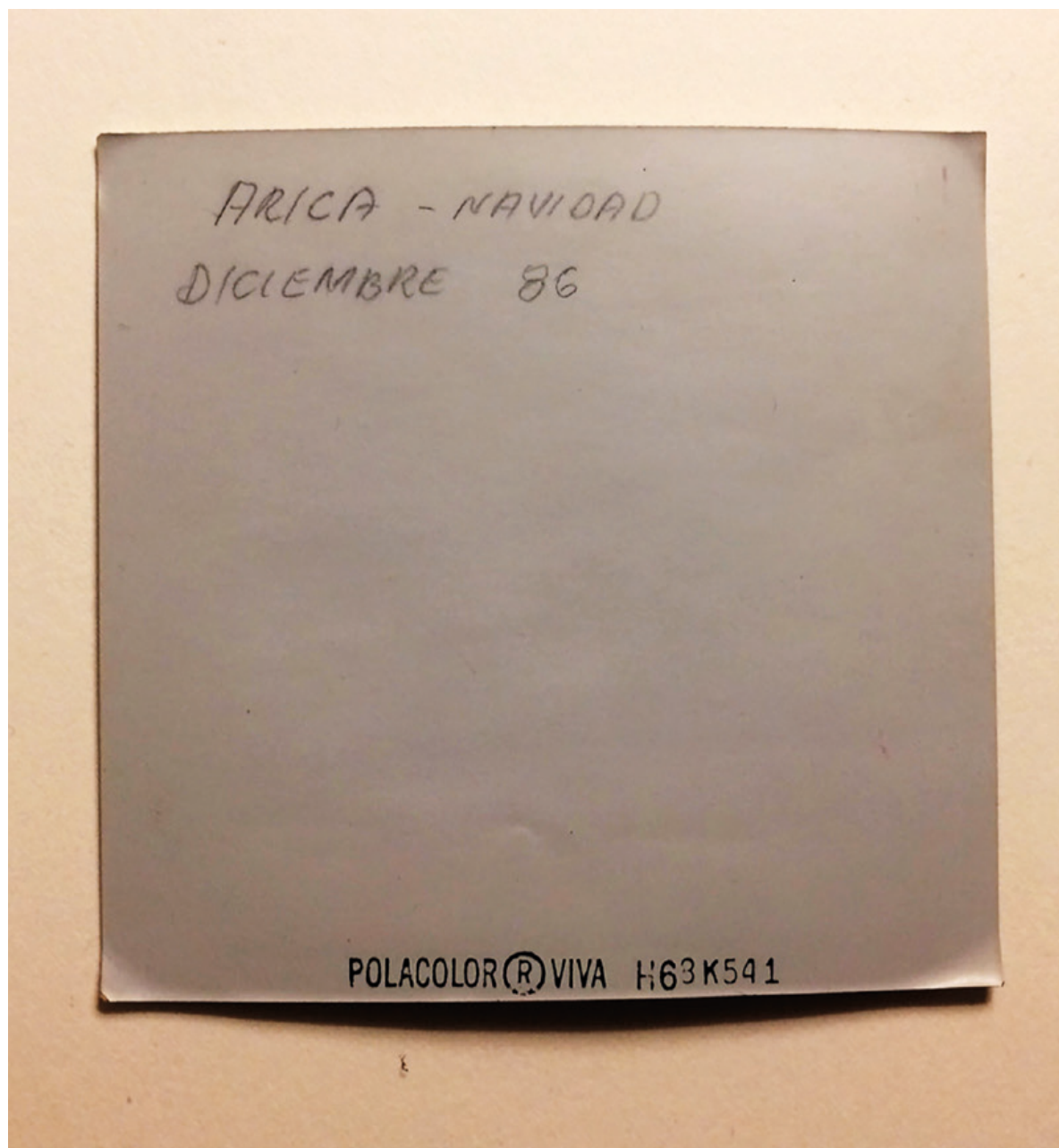
Si/Yes

No/No

Contestar la encuesta / Take the survey



Milagros Bedoya [artista, BAR TOOL]. *Border Territories* - 1986. Fotografía digital y texto. 2019 - 2020.



A Polaroid picture of me sitting on Santa's lap. (taken in a supermarket). This photo was taken in Arica, Chile. It was December 1986; around the time my family and I moved to a new city for the first time; we would live in that city for the next 13 years.

We moved to Tacna, a city next to the border with Chile. Tacna and Arica were just a 40 minutes drive from each other and had once, not very long ago, been part of the same country. But by the 80's they were very different from each other. Arica felt like a city, a modern city, Tacna felt like a little town.

[Créditos]

Milagros Bedoya.

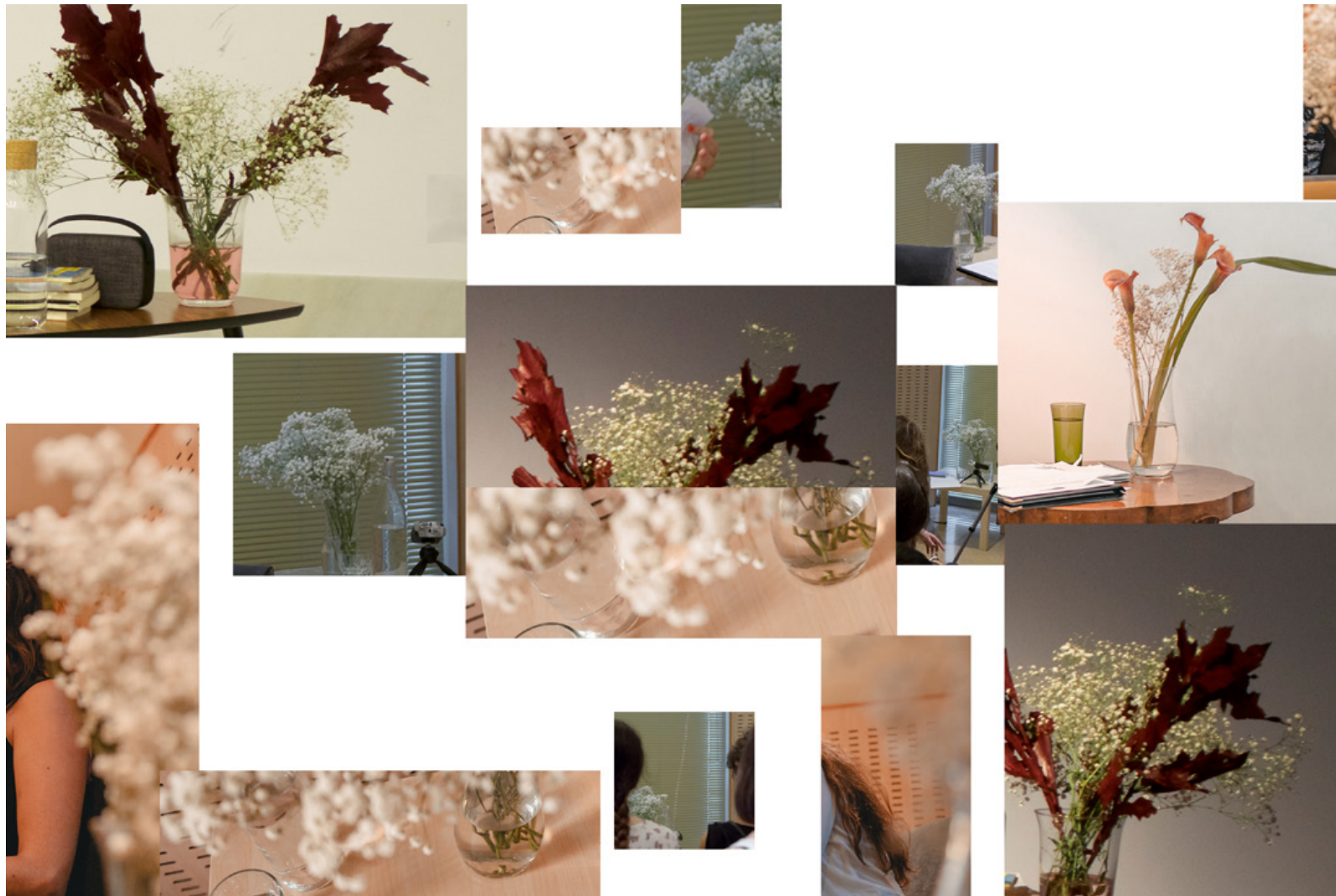
We visited a lot, mostly for fun, for many years. But during those late 80's years we were on the other side of the border a lot and often to do grocery shopping. It was

on one of these trips that this photo was taken. I still remember, or at least I think I do, the moment it was taken. I was very shy, a bit scared; I may have even cried. I remember the isles in front of me and the curved ceiling above, painted blue. The reason we went there to pick up groceries, I learned years later, was the scarcity brought by the record inflation rates that afflicted Peru in those years.

I haven't been back in Tacna for 16 years and it's been almost 20 years since I visited Arica. My father still lives there, for most part of the year. He says tables have turned; now Chileans are coming into Tacna for services, often cheaper and more varied. I've been thinking a lot about going back to visit and see it for myself.

February 22nd, 2019.

Marina Salvo [artista, BAR TOOL]. S/T. Photo collage. 2019.



[Créditos]

Marina Salvo, extractos de fotos de Tomas Russi, Calde Ramirez,
Diego Fernández, BAR Project y Tangent Projects.

Publik Universal Frxnd (fka Richard John Jones)
[artista, residente].
S/T. Photo from 'Party' magazine,
July 1981.

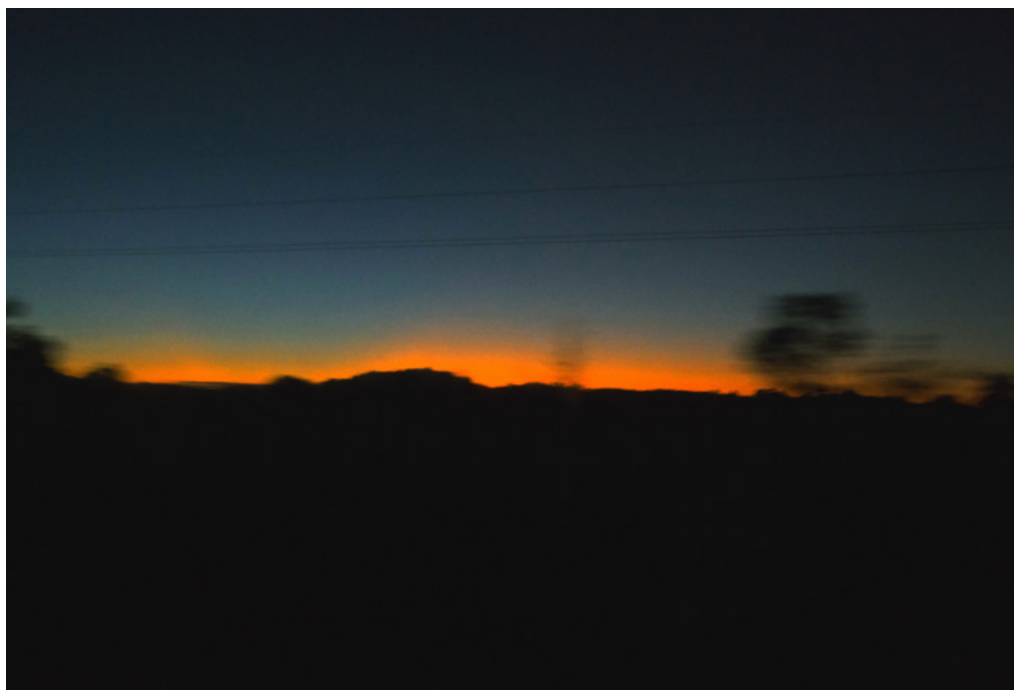


Ibai Hernandorena [artista, BAR TOOL].
TERRAMAR, homenaje a Robertt Smithson.
Documentación de acción, foto.



[Créditos]
Ibai Hernandorena, foto Edouard Decam

Dorian Sari [artista, residente].
L'aube. “Photo que, prise ailleurs, me rappelle
les aubes de mes jours à Barcelone”.
2021.



[Créditos]
Dorian Sari.

Ina Hagen [artista, residente].
Round robin reveries (Gathering for the other magic fountain, Barcelona). Tuesday, May 16, 2017, 7-8pm.



[Créditos]

Ina Hagen with Luzie Milena Weigelt, Mariokissme, Irina Mutt, and Rafa Marcos Mota,
foto: Eva Carasol, posters Kristian Henson / Hardworking Goodlooking.

Laurie Charles [artista, residente].
Dinner, The Caregivers Series. Watercolors, 25×33 cm.
2023.



[Créditos]
Laurie Charles, foto: Myriam Chair Gallery.

Hugo Hemmi [artista, BAR TOOL).
S/T. Proyecto para la exposición *Phenomena of Absence* en el marco de BAR TOOL#1.
2018.



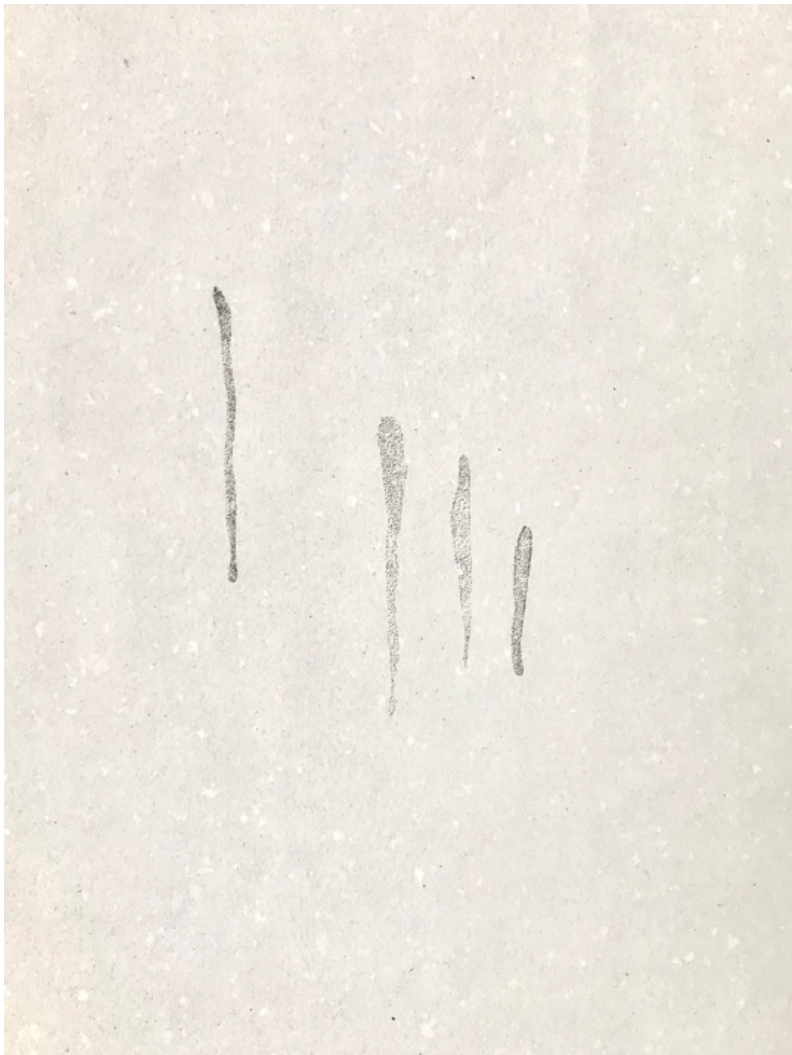
[Créditos]
Hugo Hemmi, foto: Eva Carasol.

Elda Isavelina [artista, residente].
Besòs. Comida de traje,
2021.



[Créditos]
Elda isabelina, foto Eva Carasol, vídeo Luna Andrade.

Alba Mayol [artista, residente].
Nightdrawings / Black Iris. Lápiz sobre papel,
reproducido en risografía sobre papel Coriandoli
Nieve de 90 gr, 30 × 42 cm.
2021.



Adélaïde Feriot [artista, BAR TOOL].
Melancholia. Soie, encre de seiche, jaspe, polyester,
400X400 cm. 2019, La Virreina - Centre de la Imatge,
Barcelona.



[Créditos]
Adélaïde Feriot, foto Eva Carasol.

Alba Vilamala [colaboradora].
S/T. Foto del 24/03/2017, el último día del BAR
International Symposium: “Making Public Program”
Drinking while walking while hosting while thinking
while making together.

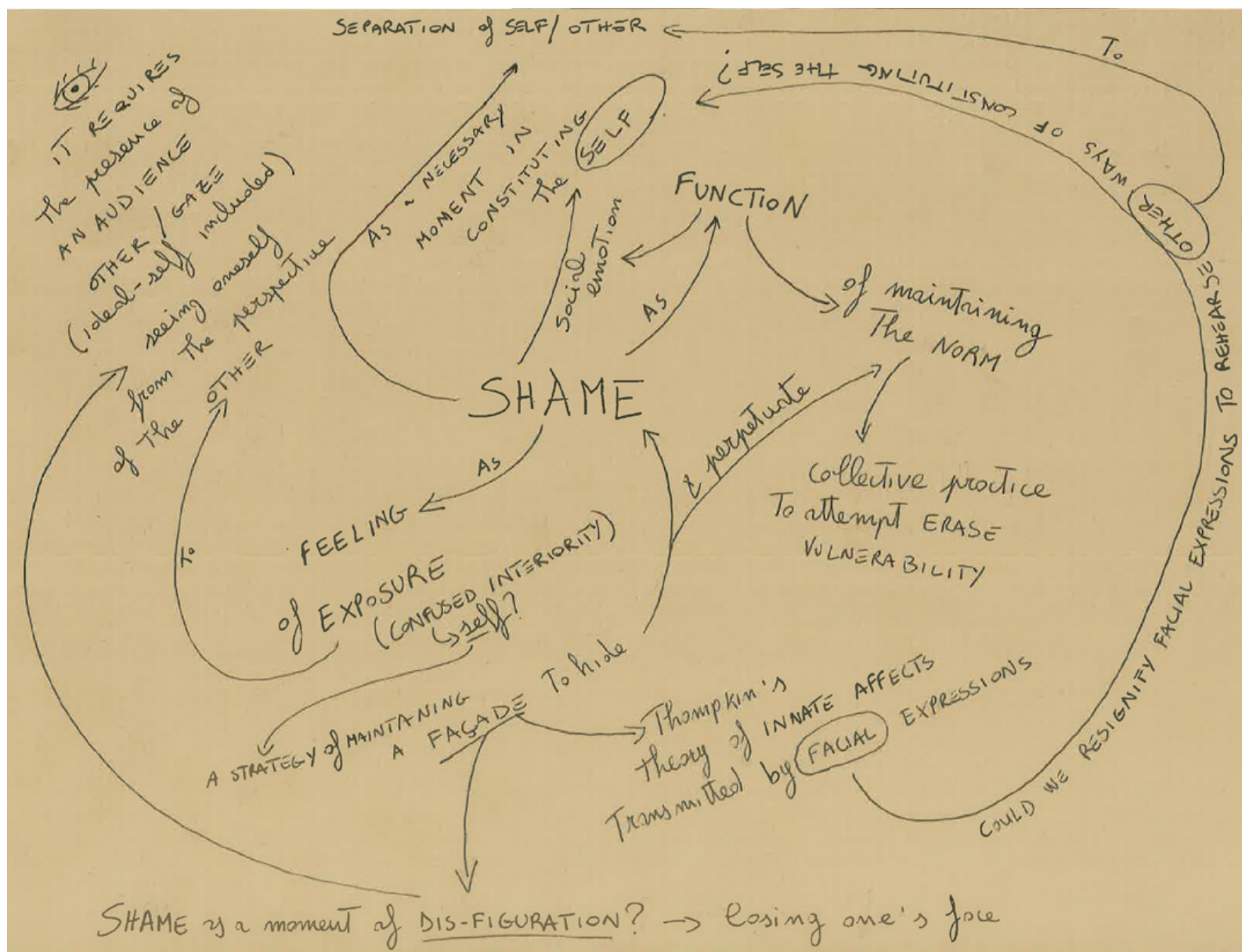


Alejandra Avilés [artista, BAR TOOL].
Pedazo de chocolate mexicano. Foto.
2023.



[Créditos]
Alejandra Avilés.

Florencia Portocarrero [curadora, residente].
Manifestaciones públicas de afecto. Publicación.
2016.



[Créditos]

Florencia Portocarrero, obra portada Juan Diego Tobalina, diseño gráfico Priscila Clementti.

Eva Rowson [curadora, residente]. *Here are the tools, Now shake: A Fermentation*. 2017. First fermented at 38b projectspace in London (2010-18), tested and developed in the BAR Project residency kitchen with la musea (Adrian Schindler, Ariadna Guiteras, Caterina Almirall, Eulàlia Rovira, Jordi Ferreiro, Lara Garcia Diaz, nyamnyam, Priscila Clementti, Sonia Fernández Pan - 2017) and finally written down for a commission by Galerie for The Publication (2017).

This recipe was developed at 38b, in London - a project space I run in my living room with my partner Luke Drozd. We began making it for our exhibition openings as the idea of transforming a few simple ingredients (the main one being tap water) into an alcoholic cocktail in just 5 days was appealing. Especially when we were running 38b on an economy of not much and mostly good will. Fermentation is a process of converting and transforming sugars, carried out by the culture of bacteria and yeasts. It's a living process. It's unstable, based on interconnectedness.

It's co-dependency.

We begin with not more than just a few things, but an appreciation that every ingredient is there for a reason - whether it is the spicy ginger, the golden lemon, the sugar or the life-giving tap water. Over time, the active, living process of fermentation taking place inside the bottle, the container, trans-form the simple ingredients into something full of goodness. All that matter becomes something else entirely, which at the end we share with others.

"It matters what matters we use to think other matters with; it matters what stories we tell to tell other stories with; it matters what knots knot knots, what thoughts think thoughts, what descriptions describe descriptions, what ties tie ties. It matters what stories make worlds, what worlds make stories."

Donna Haraway, 'Playing String Figures with Companion Species: Staying with the Trouble', 2012 .

As a transformative process, fermentation is unpredictable. It depends on how the elements in the container move, how they find each other, if they wake each other up, if they get distracted along the way. Whereas ruling ideologies dictate and validate knowledge, fermentation is grounded in the affective, the sensorial, in movement, in resisting a prescribed outcome and in making space for unexpected encounters. It is a process developed through care and nurturing and in the belief that something will happen - even if it's not what you expect. Though these processes, we share knowledges that we develop and hold in our bodies and our hands as we shake, wait, taste, repeat.

"If it is a human thing to put something you want, because it's useful, edible, or beautiful, into a bag, or a basket, or a bit of rolled bark or leaf, or a net woven of your own hair, and then take it home with you - home being another, larger kind of pouch or bag, a container for people - and then later on you take it out and eat it or share it... and then next day you probably do much the same again. If to do that is human, if that's what it takes, then I am a human being after all. Fully, freely, gladly."

Ursula K. Le Guin, 'The Carrier Bag Theory of Fiction', 1986.

So here, now I invite you to put what you want in your container, and shake it in hope that something will happen, and not in the fear that it will not.

Here are the tools. Empty your bottle, fill it with these ingredients, shake it hard and leave it to rest. Keep an eye on it, make sure it is not left out in the cold. Look after it. Check in on it each day. If the sugars turn to alcohol, the bottle will get harder and harder over the week (as the fizzy gas fills the bottle) and you will have an alcoholic ginger beer. If the bottle stays soft, you will have a 0%ABV but still very tasty ginger beer (so you can provide the alcohol free option at the party).

"We need malleable, viscous, contaminated and conta-minating processes. We need to care for each other as bacteria do, in a collective and symbiotic way. We need to em-brace, softly."

Julia Morandeira Arrizabalaga, 'Glutinous narra-tives', in 'Gentle Bread', Ariadna Guiteras 2016.

At a moment when so many aspects of our lives and work are required to fit to a pre-determined outcome, to be present, documentable, in order, in shape, profitable, describable, we need to create spaces and make containers for the unplanned, for new knowledges to form and take shape and other ways of doing to bubble to the surface. What happens when you don't already know what you're going to know? When you don't know who will come or what will happen? Chaos, myth, surprise, error, dancing, fizzing, love, encounter - and we learn. Pick up your tools and your ingredients. It doesn't matter what happens inside your bottle. Something will happen. Believe in it. Maybe you'll make the matter into something entirely new, that none of us could have ever dreamt of - and then we'll all learn from you.

**FERMENTED BOOZY GINGER BEER
(FOR NON-BOOZY, OMIT THE YEAST)
Makes 1 litre per person (adjust ingredients to fit the size bottle you have).**

**//THE TOOLS \\
(Each bottle is an individual batch of the ginger beer)**

- > A screw-top, 1-litre plastic bottle - supermarket fizzy water bottles are perfect - per person. Empty the bottle (and drink or save the contents) just before using.
- > A grater that can grate finely.
- > A plastic funnel + a chopstick or something long and thin to poke through the funnel.
- > A sharp knife.
- > A chopping board.
- > A teaspoon and tablespoon measure.

- > A few small bowls in which to mix the ingredients.
- > A spoon with which to mix the ingredients.
- > Kitchen scales to measure the ingredients.
- > Most importantly: a tap (i.e. water)!

\ THE INGREDIENTS //

this makes one litre - adjust ingredients to fit the size bottle you have.

- > 1/8 (a pinch!) tsp yeast - *omit if you would prefer non-alcoholic ginger beer*.
- > 115g caster sugar.
- > 1 tbsp finely grated fresh root ginger (more if you like it spicy).
- > Juice of 1/2 lemon.
- > 1/2 tbsp honey (or agave nectar if you want it vegan)
- > + special ingredient if desired (add dried chilli / rosemary / thyme as a suggestion).

// THE METHOD //

1. Take your plastic bottle and empty its contents (preferably into a jug or multiple glasses so as not to waste the water).
 2. Add the yeast to the bottle.
 3. With a funnel, pour the sugar into the bottle.
 4. Grate the ginger finely and mix in a bowl with the lemon juice and honey. At this moment, add in any extra 'special ingredients', e.g. chilli, herbs, other soft fruit.
 5. Pour the ginger mix through the funnel into the bottle.
 6. Now fill the bottle about 3/4 full with water (use tap water, and **make sure it's a little warm** to help the yeast to get started). Put the cap on and **give the bottle a really good shake** until all the sugar is dissolved. Shake for at least a minute!
 7. Top up the bottle with water, **leaving a 2.5cm gap at the top**, to allow for production of gas. This gap is important! Otherwise the bottle will explode!
 8. Cap the bottle tightly, then give it a final shake.
 9. Place it somewhere warm, where it will stay at a constant temperature.
 10. After 3-4 days, the beer will (hopefully!) have fermented and become alcoholic. The bottles should be hard. Once hard, put into the fridge to stop the fermentation.
- <> If the bottle has remained soft, it hasn't turned alcoholic. It will still be good and tasty to drink, but booze-free <>

/*\ NOW WE'VE SHAKEN IT AS HARD AS WE CAN, LET'S PARTY /*

- > Strain the brew into a jug / glasses.
- > Top with ice + vodka or gin or rum for an extra special cocktail!
- > Add a garnish - mint leaves / rosemary sprig.
- > The beer itself will probably be around 4% ABV if the bottle has gone hard.

Anja Isabel Schneider [curadora, invitada].
* pages 22, 23: *Ici Mème ; I Never Ever; W.* Poems
composed of work titles by: Sergi Botella, Lúa
Coderch, Domènec, Jordi Ferreiro, Nuria Güell, Gabriel
Pericas, Ryan Rivadeneyra, Carlos Valverde, Pep Vidal,
Mireia Saladrigues. Barcelona, June 2013.

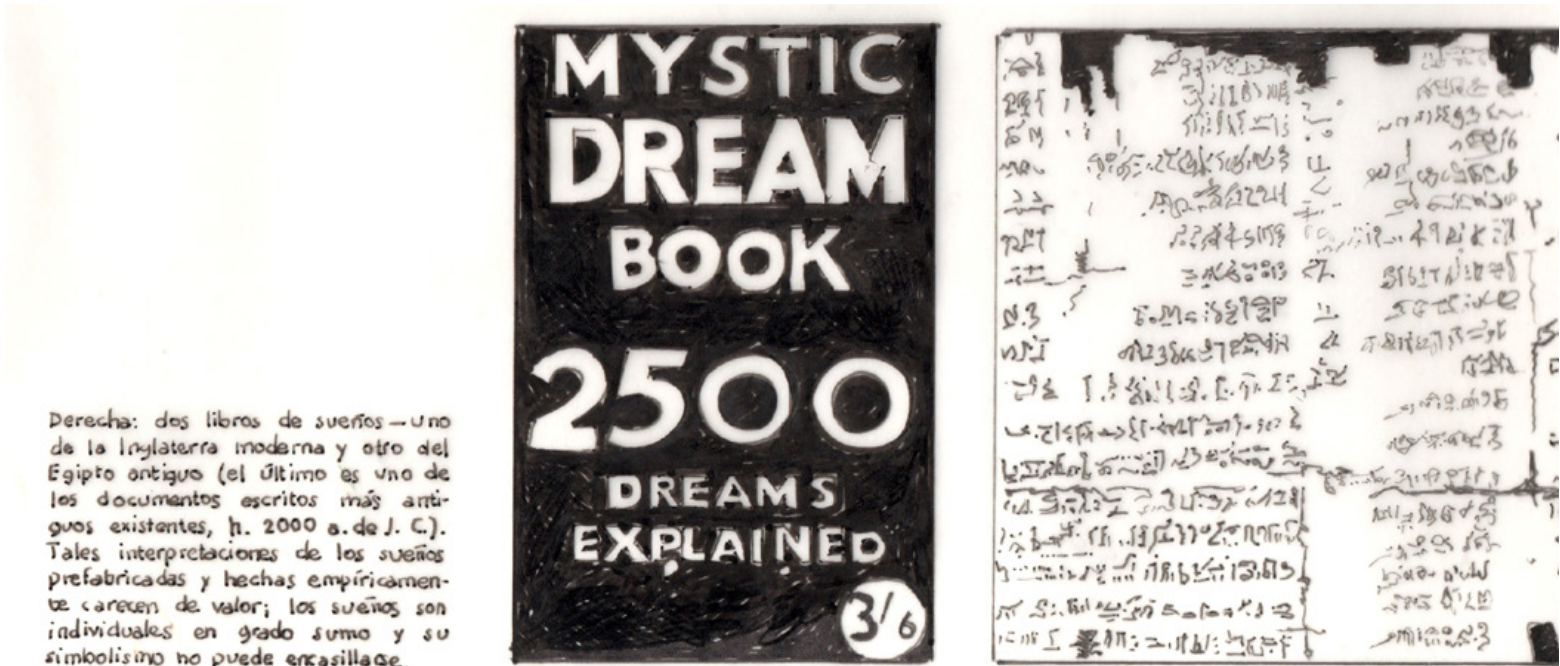
[Créditos]
* Revised and published in Anja Isabel
Schneider, Paratextos / Paratexts,
Belo Horizonte, JA.CA, 2014. Courtesy
the author and JA.CA, Belo Horizonte.

Ici Mème
A Place –
White as milk
{
Infinite process – Figure 5.1
four strategies, an idea, a text and two messages
used, filtered I –
target rosa
Beyond
Reciprocity -
E-Mails Concerning Happenings Considering Photography –
Verde Chillón
Ici Mème
A Place –
An attempt to make perceptible the imperceptible /
Object (After a Good Idea)
Projecte E/F/ Fuera de juego
Intervención #2 /
To Work or Horse Describing a Circle
Rotations #1 The Route /
The Presence
Slowed down episode (Speech interruption) 54 mm
22
Radicalment emancipat(s)
Ici Mème
I Never Ever

23
W
fotocopiar W Benjamin

Isa Carrillo [artista, residente].
Oraculum I. Lo creador, el cielo - Le Chaos.
Proyecto desarrollado en residencia BAR project.
2018.

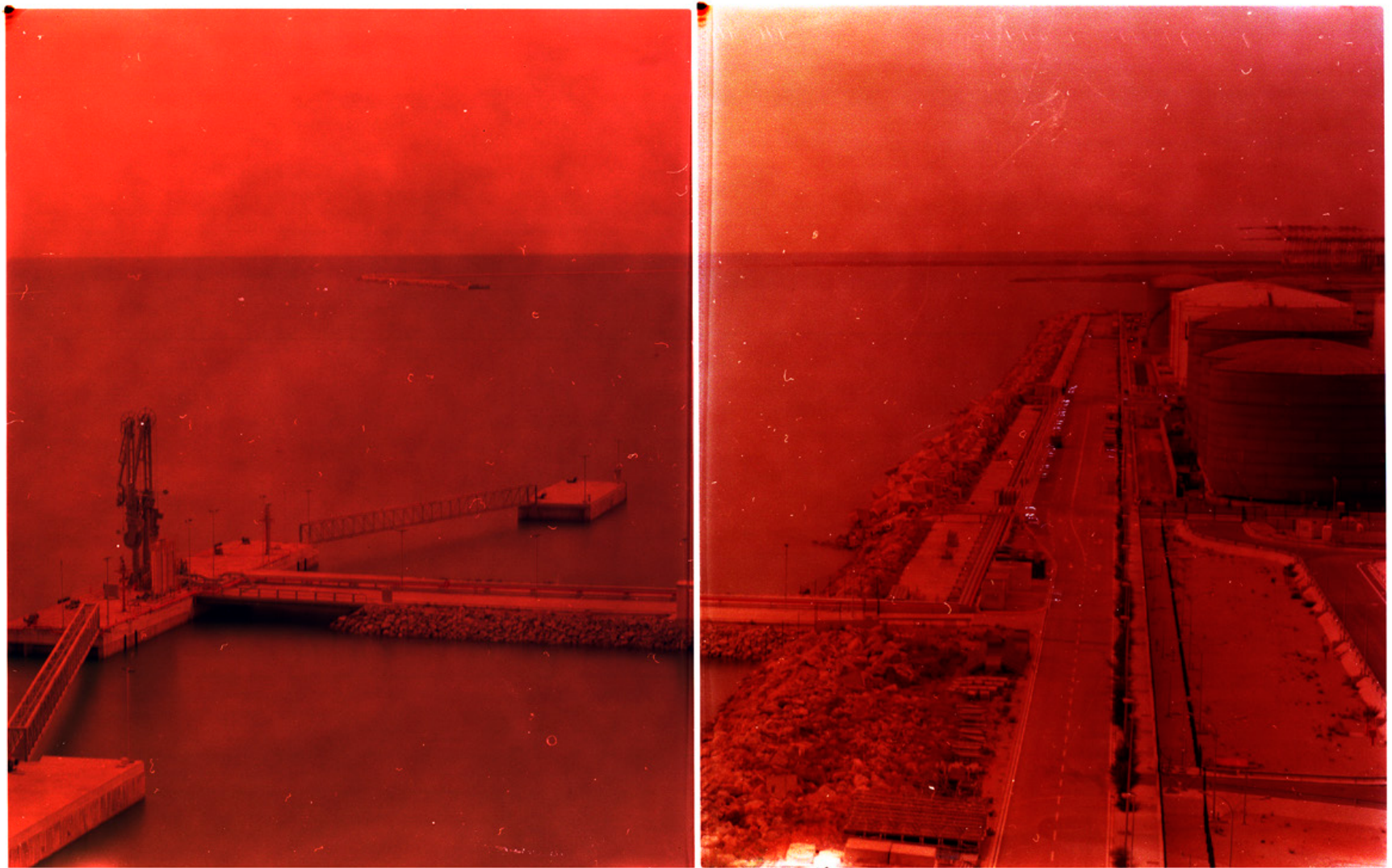
[Créditos]
Isa Carrillo.



Wafa Aoun [artista, BAR TOOL].
Notes on a Becoming Piece. Long durational
performance. 2022. Supported by Nau Còclea
contemporary art center, the Walter Benjamín grant
and Museu Memorial de l'Exili de la Jonquera.



Edouard Decam [artista, my studio visit].
Three day control tower. My Studio Visit en el puerto
industrial de Barcelona con el artista Edouard Decam.
Fotografía de larga exposición.
2012. .



Övül O. Durmusoglu [curadora, residente].
Eustachy Kossakowski, The Sea Concert
(The Panoramic Sea Happening).
Photograph Tadeusz Kantor.
1967.



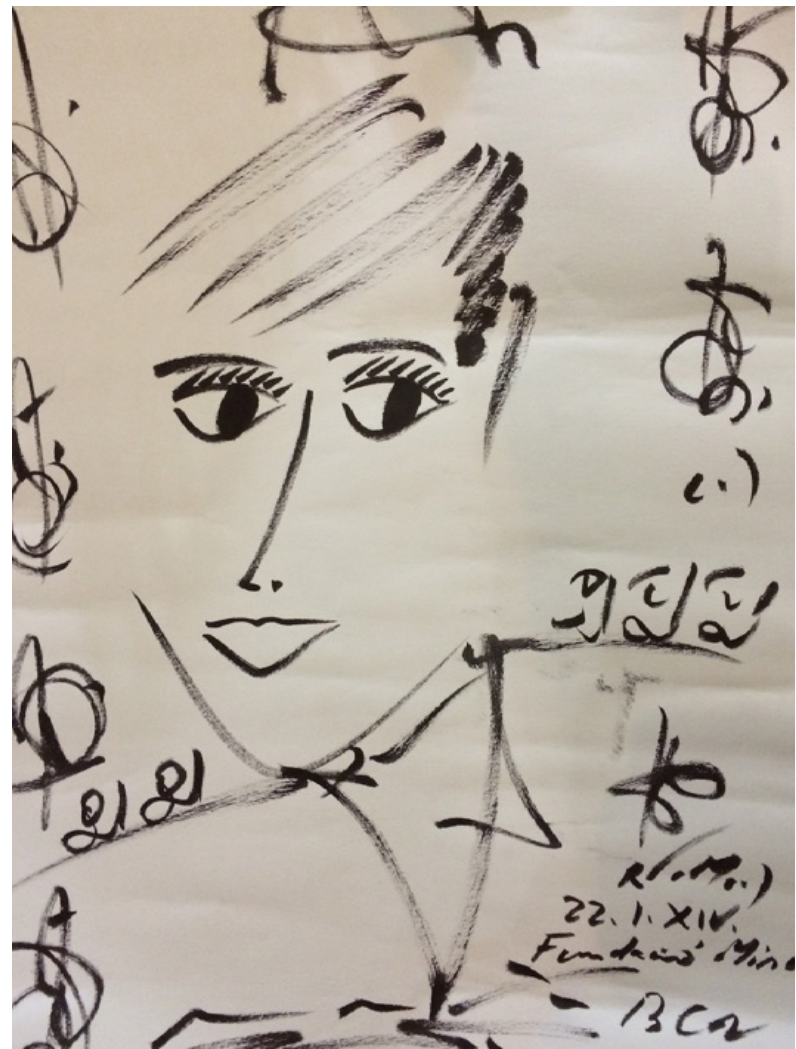
[Créditos]

Anka Ptaszkowska; the negatives and slides are owned by the Museum of Modern Art in Warsaw.

Toni Hervás [artista, my studio visit].
O Barquinho. Studio visit by artist Toni Hervás.
2017.



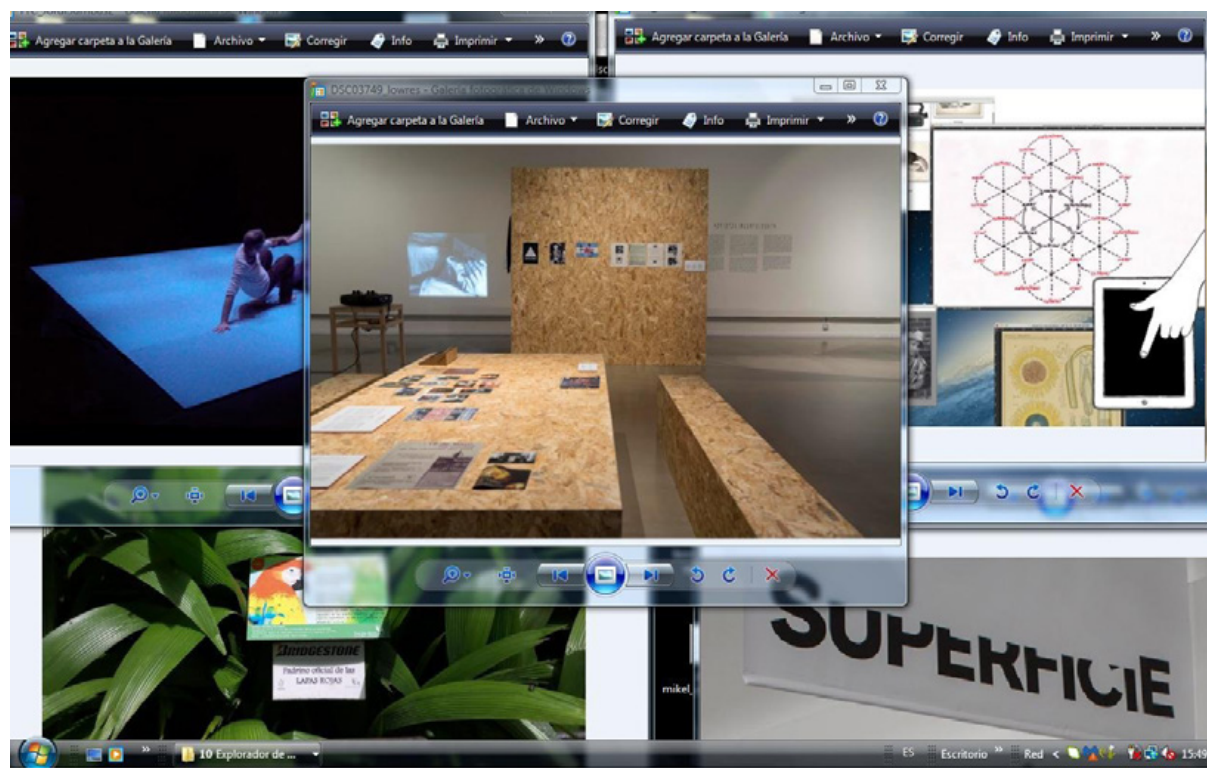
dingum (Dennis Oliver Schorer & Hannes Schmidt)
[artista, residente].
Untitled (Dingum). Sketches made by a visitor
sitting at the cafe of the Joan Miró Foundation.
2014.



Julia Gorostidi [artista, BAR TOOL].
Promoting Rosa Lanara's Therapy.
Facebook post, from the project "Julia.Rosa.Angela...
Eva". 2017-2018.



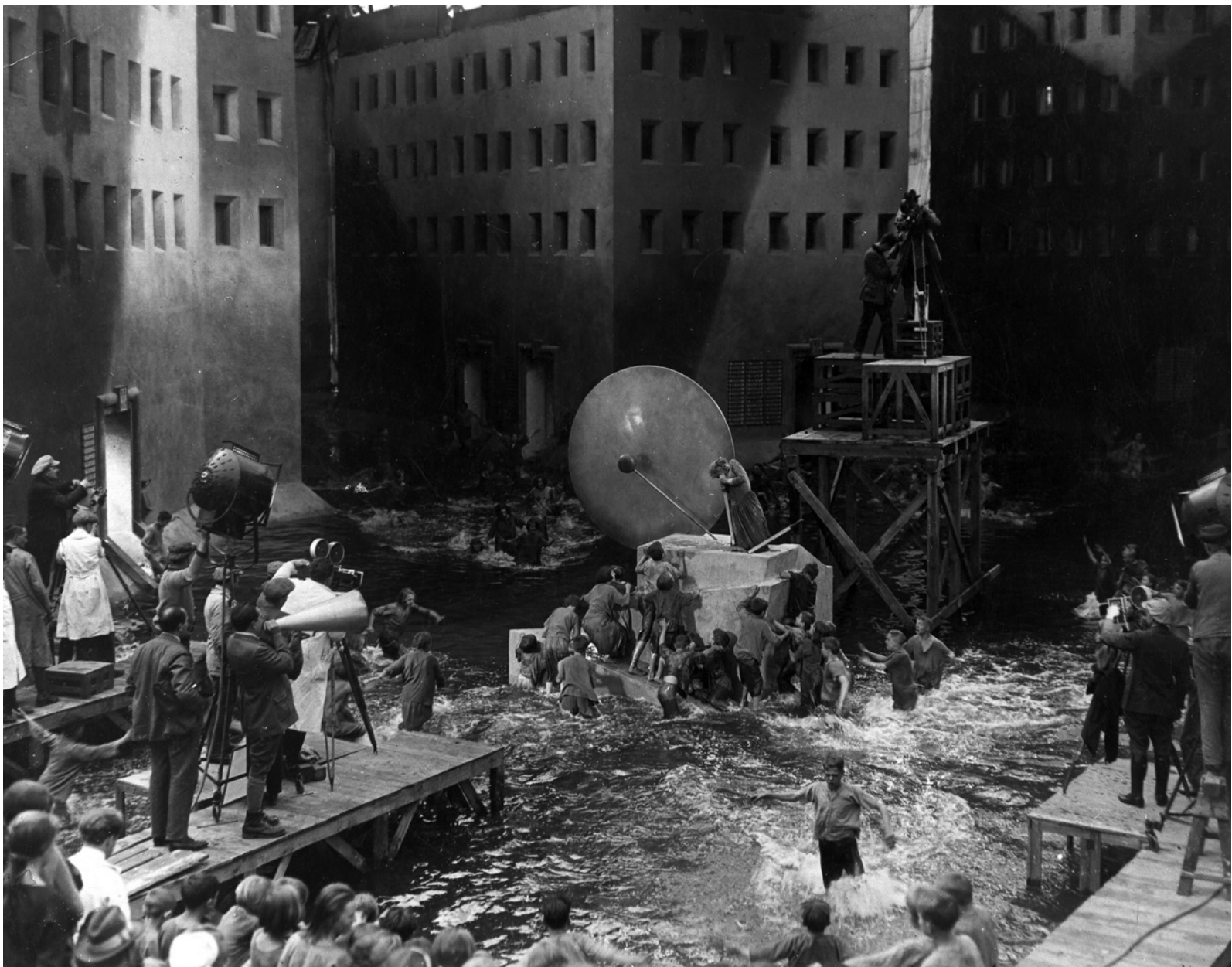
Aimar Arriola [curador, tutor].
Hacer con la superficie. Resumen gráfico de taller para BAR TOOL#1. 2017. Imagen, en el sentido de las agujas del reloj: Aimar Pérez Galí, 'The Touching Community'; exposición 'Anarchivo sida', Tabakalera, San Sebastián, vista de instalación; Diego del Pozo Barriuso, 'Suaves se revelan, ásperas cuidan, todas se tocan', detalle; 'Bajo la superficie', señalética de la exposición, MACBA; Parque Simón Bolívar, San José, Costa Rica.



Cleo Fariselli [artista, residente].
from the project Samus Varidis X9.
Images: Cleo Fariselli bewitches vegetables and
spices on BAR stove to produce dyes for her agar-
based pictorial installations.
2013.



Denise Araouzou [curadora, residente].
Making of Metropolis (1927) dir. by Fritz Lang.
Photo related to Denise's presentation for BAR project
that concluded her research on urban development,
architecture and water in the city of Barcelona.

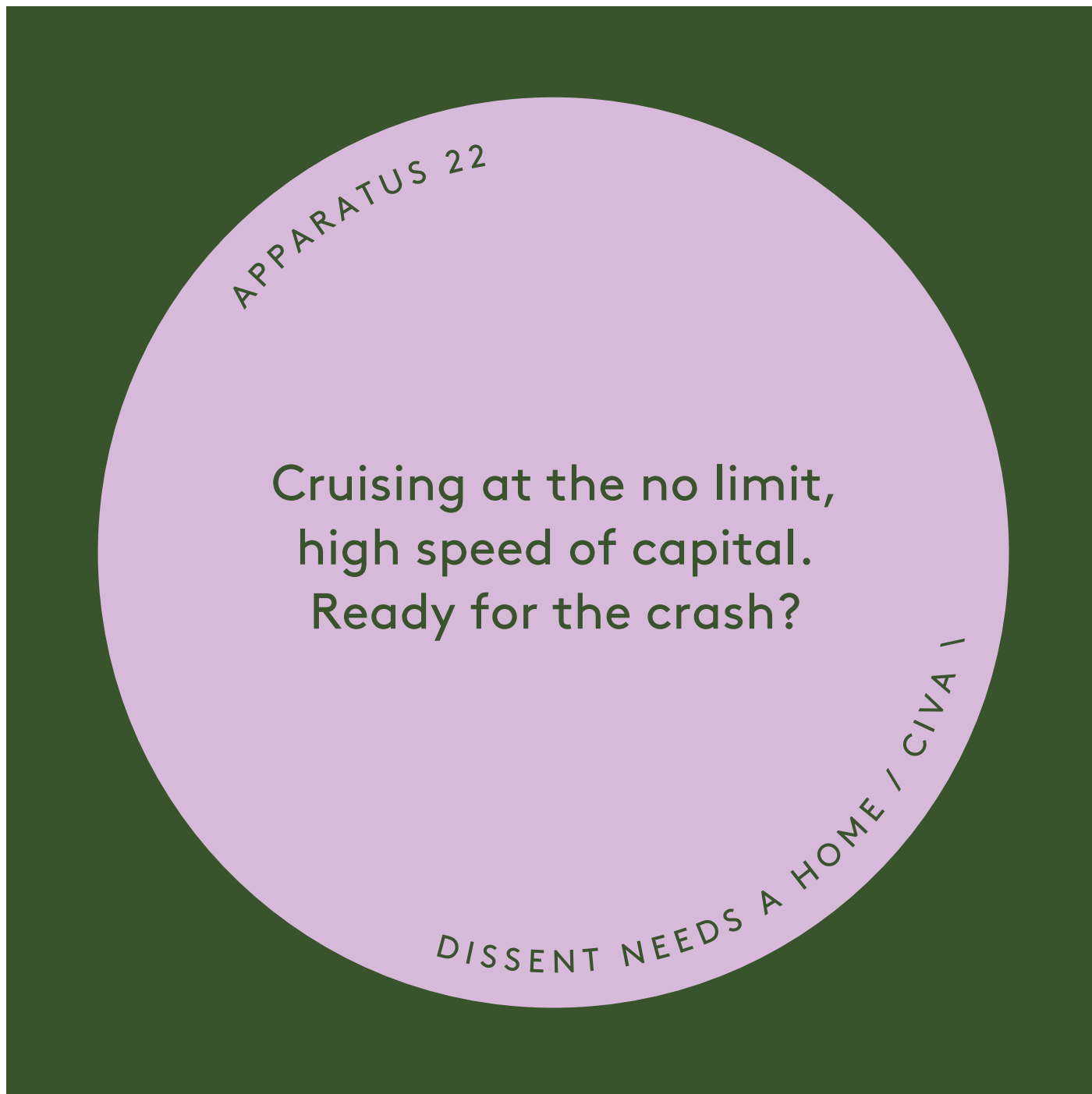


Alan Sierra [artista, residente].
Club Tu y Yo. Fotografía.
2022.



[Créditos]
Alan Sierra.

Apparatus 22 [artista, residente].
Question / Dissent needs a home.
2021.



Priscila Fernandes [artista, residente].
The Book of Aesthetic Education of the Modern School. Flyer for the exhibition at Espai 13,
Fundacion Joan Miró, part of the cycle Lesson 0,
curated by Juan Canela and Ane Aguirre.
2014.



Eulàlia Rovira [artista, studio visit].
S/T. Imagen de performance presentada durante
un estudio visit para BAR TOOL#4.
2021.



[Créditos]
Eulàlia Rovira.

Marc Vives [artista, my studio visit].
S/T. My Studio Visit en Montjuic con el artista
Marc Vives.
2015.



[Créditos]
Marc Vives.

Violeta Ospina Domínguez [artista, residente].
Maqueta del Solar Talia de 2021.
Foto-collage-performance, Barcelona.
2023.



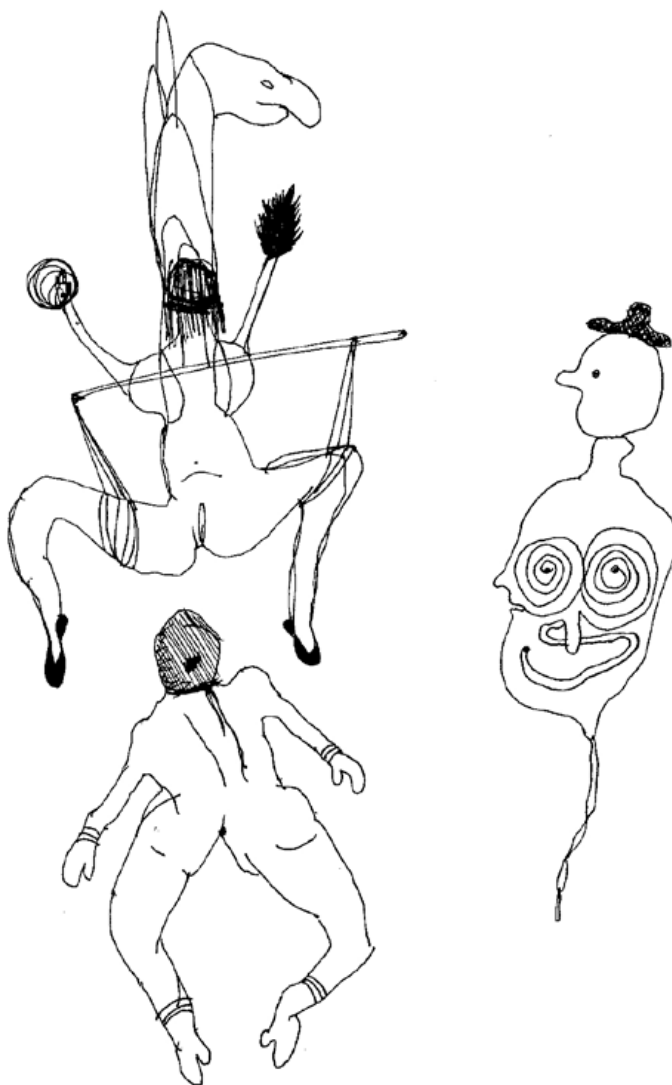
[Créditos]
Violeta Ospina Domínguez (con la colaboración de Samu Céspedes)
foto Eva Carasol.

Nouha Ben Yebdri [curadora, residente].
S/T. Preparando un tajine de cena de cierre
de residencia BAR project.



[Créditos]
Nouha Ben Yebdri.

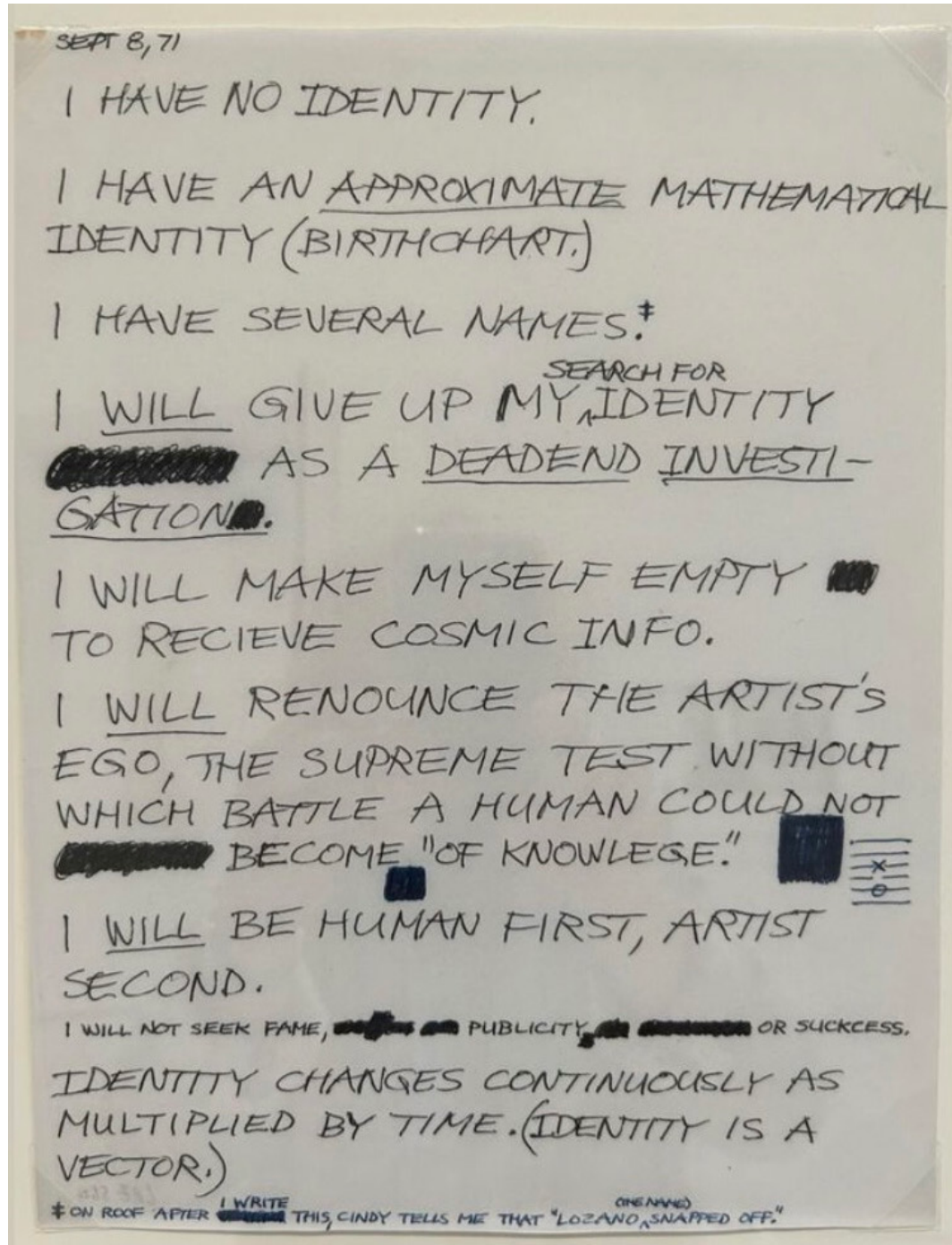
Martín Legón [artista, residente].
La seducción de los inocentes. Publicación.
2018.



Domènec [artista, my studio visit].
Being from a place that no longer exists.
Imágenes dobles sacadas del proyecto 48_Nakba
(2007, Vídeo 22', imagen, guión y dirección de
Domènec y Sàgar Malé) para una intervención
en Bezalel Journal of Visual and Material Culture,
por invitación de Noam Segal curadora residente
de BAR project. 2015.



Valerio del Baglivo [curador, residente].



On May 27 - 2017, as part of my three months residency program, I curated an event at Bar's apartment titled "Forms of Eclipse". The event was dedicated to artist Lee Lozano and It was the first time I curated a program about artists who withdrew from the art world turning this decision into a work of art. The event included interventions of local artists Anna Dot, El Palomar, Laia Estruch, the collective Supterranis; their pieces resulted from our study of the legacy of Lozano's work and the political implications of her decisions in their imaginaries and practices. Together we spent time discussing the relation between feminist thinking, fugitive practices, tactics of invisibility and processes of subjectivation that consider dissidence and refusal. I am extremely grateful they accepted my invitation and dedicated their time to re-signify Lozano's practice from their

perspectives, in current times still confronted by the structural, material and epistemic violence of white heteronormative patriarchy.

To remember and celebrate that event and conversations, I took a picture of one Lozano piece from her booknote series: her practice of writing instructions pieces on her diary, was instrumental to help her negotiating her way to liberation from patriarchal oppression, rejecting the neoliberal idea of a unitary and independent self, and creating a gateway for other ways of doing and being.

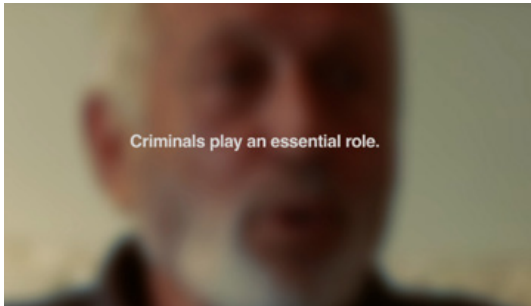
In line with these topics and practices, I hope this art-piece will bless Bar Project with a long life! May Bar Project's identity be in constant change and receive cosmic info for the years to come!

Nuria Güell

The Poem.

Kingdom of Spain.

Video, 2022



The Poem es un video ensayo que analiza el rol del “delincuente” y el sistema penitenciario en los dispositivos de gobierno del Estado-nación. Este video-ensayo se realizó con el testimonio de 7 expresidarios que han cumplido condenas en diferentes centros penitenciarios de España.

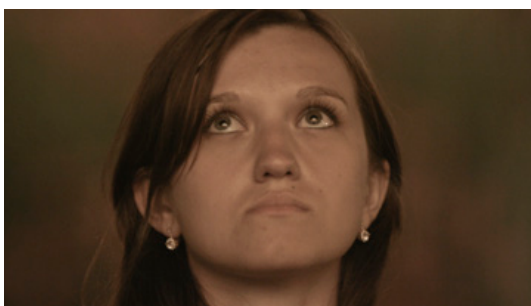
[Créditos]
Nuria Güell. Con la colaboración de: Amadeu Casellas, Daniel Pont, Yolanda, Mónica, Jose y dos testimonios más que prefieren mantenerse en el anonimato. La traducción de este video-ensayo ha dispuesto de una ayuda del Institut Ramon Llull.

Lúa Coderch

Fem voltes de nit i el foc

ens consumeix.

Video, 2013



El momento histórico —el momento que tiene que ser memorable, por así decirlo— exige demasiado del instante presente. Por eso su espectador está siempre en falta, en una posición perceptiva incómoda. Por el hecho de que el momento histórico sobrepasa, por definición, la vivencia del presente, el espectador va siempre avanzado o atrasado respecto a lo que ocurre, en una especie de tensión aún no resuelta entre la memoria y la expectativa. Entre estos dos polos, la vivencia queda en suspenso, como si fuera un tiempo estúpido, insuficiente por sí mismo para convertirse en significativo. Esto sucede en la medida en que el instante se percibe como memorable y se duplica para observarse: para relatarse a sí mismo, como en un pliegue o una redundancia. La relación que desde el presente se establece, pues, con el instante memorable, difícilmente puede liberarse de la tensión interna de una narrativa que es vivida y explicada al mismo tiempo.

[Créditos]
Lúa Coderch, imagen Adrià Sunyol Estadella. Con la colaboración de Albert Badia, Angello Faccini y Constanza Manescau. Viure lliure I Con el apoyo de la Oficina Técnica Tricentenari BCN.

Alex Martinis Roe

For The Joy Of Being

Together, They Didn't

Have To Agree. Video, 2016



For the joy of being together, they didn't have to agree es una película que la artista ha realizado durante los tres meses de residencia en Barcelona y que forma parte de la serie To Become Two, un proyecto en proceso que incluye un ciclo de instalaciones cinematográficas, una serie de talleres, una serie de actos públicos y un libro sobre una genealogía específica de la política feminista.

[Créditos]
Alex Martinis Roe.

Fran Glez Cárdenas

[artista, BAR TOOL]

952,576 cm³



Texto de la performance del mismo nombre realizada en La Virreina Centre de la Imatge. Junio 2019.

[Créditos]
Fran Glez Cárdenas,
Be Good - HAAi, I Will Always Love You,
Whitney Houston.

Carla Gimeno Jaria

[curadora, BAR TOOL]

The body as homeland



Conversación entre Lizzette Nin, Wafa Aoun y Carla Gimeno Jaria, diciembre de 2020

[Créditos]
Lizzette Nin, Wafa Aoun
and Carla Gimeno Jaria

AD MINOLITI
ADÉLAÏDE FERIOT
ADRIANO WILFERT JENSEN
AIMAR ARRIOLA
AIMAR PÉREZ GALÍ
ALAN SIERRA
ALBA FOLGADO
ALBA MAYOL
ALBA VILAMALA I PLANA
ALEJANDRA AVILÉS
ALEX BAILEY
ALEX MARTINIS ROE
ALEXANDRA BAUDELLOT
AMARYLLIS ZACHARIADO
ALFREDO ARACIL
ANA GARCIA LOPEZ
ANDRE ROMAO
ANDREA RODRIGUEZ NOVOA
ÁNGEL CALVO ULLOA
ANGELA SERINO
ANJA ISABEL SCHNEIDER
ANNA COLIN
ANNA MORENO
ANNIE FLETCHER
ANTONI HERVÁS
ANTONIA ALAMPI
ANTONIO GAGLIANO
ARASH FAYEZ
AZAR MAHMOUDIAN
BARBARA RODRIGUEZ
BEATRIZ LEMOS
BIANCA DENTELLATO
BINNA CHOI
CARLA GIMENO
CARLES GUERRA
CARLOS CLEMENTE
CARLOS VALVERDE
CATALINA LOZANO
CÉLINE MANNENS
CÉLINE MATHIEU
CHIARA CARTUCCIA
CHRIS FITZPATRICK
CHRIS SHARP
CHRISTIAN NYAMPETA
CHUS MARTÍNEZ
CLARA BALAGUER
CLAUDIA CLAREMI
CLAUDIA ELIES
CLAUDIA PAGÉS
CLEO FARISELLI
CORY SCOZZARI
CRISTINA ALBERTINI
CRISTINA BOGDAN
CRISTINA OCHOA
DAISUKE KOSUGI
DANIEL BLANGA-GUBBAY
DANIEL STEEGMANN MANGRANÉ
DANIELA ORTIZ
DAVID ARMENGOL
DAVID ORTIZ JUAN
DENISE ARAOUZOU
DENNIS & HANNES
DINGUM
DOMÉNEC
DORA GARCÍA
DOROTHÉE DUPUIS
DUEN SACCHI
EDUARD DECAM
EDUARDO NAVARRO
EL PALOMAR
ELDA ORTIZ
ELENA AGUDIO
ELENA YAICHNIKOVA
ELIDA HØEG
ELISE LAMMER
EMANUELE GUIDI
EMILY PETHICK
EMMA HAUGH
ENEA PALMETO
ERICK BELTRAN
ERICKA FLOREZ
ERIK HARLEY
EULÀLIA ROVIRA
EVA GONZÁLEZ SANCHO
EVA ROWSON
FLEUR NOGUERA
FLORENCIA PORTOCARRERO
FRAN GLEZ
FRANCESC RUIZ
FRANCESCA BOENZI
GABRIELLA TORRES-FERRER
GABY FELTEN
GARAZI ANSA
GELEN JELETON
GIAN CRUZ
GILAD REICH
GLORIA FERNÁNDEZ MACÍAS
GRIS GARCIA
HELENA PÉREZ
HELMUT BATISTA
HIGH&LOW BUREAU
HUGO HEMMI
IBAI HERNANDORENA
INA HAGEN
INÉS KATZENSTEIN
IRENE ARISTIZÁBAL
ISA CARRILLO
ISABEL LEWIS
ISABELLE LE NORMAND

IVAN ARGOTE
JAUME FERRETE
JENNIFER WARREN
JIMENA CROCERI
JOAN MOREY
JORDI FERREIRO
JUAN CANELA
JULIA GOROSTIDI
JULIE BOUKOBZA
JUNGJU AN
KARIMA BOUDOU
KATERINA GREGOS
KRIST GRUIJTHUIJSEN
KROOT JUURAK
LARA KHALDI
LAURIE CHARLES
LEIRE VERGARA
LISA MAZZA
LISETTE SMITS
LIZETTE NIN
LORENZO BENEDETTI
LORENZO SANDOVAL
LÚA CODERCH
LUIGI FASSI
LUIS SILVA
MAGALIE MEUNIER
MAJA ĆIRIĆ
MANUEL CIRAUQUI
MANUELA PEREIRA
MARINA MARTINEZ VERGES
MARC VIVES
MARCOS BENITEZ
MARENKA KRASOMIL
MARGARIDA MENDES
MARGIT SADE LEHNI
MARIA ALCAIDE
MARIA GUGGENBICHLER
MARIA MUR DEAN
MARIE DE GAULEJAC
MARINA SALVO
MARLIE MUL
MARTÍ MANEN
MARTIN LEGON
MATHILDE VILLENEUVE
MATTEO LUCCHETTI
MICHY MARXUACH
MIGUEL AMADO
MILAGROS BEDOYA VALDIVIA
MIREIA SALLARES
MOHAMED ABDELKARIM
MÓNICA RESTREPO
NATALIA SIELEWICZ
NATALIA VALENCIA
NICO VASCELLARI
NICOLINE VAN HARKAMP
NOAM SEGAL
NOUHA BEN YEBDRI
NURIA GÜELL
ORIOL VILANOVA
OSCAR ABRAHAM PABÓN
OSÍAS YANOV
OVUL DURMUSOGLU
OZLEM SULAK
PABLO MARTÍNEZ
PAULINE BASTARD
PAULINE BORDANEILL
PEP VIDAL
PHILIPPE PIROTTE
PIN HUI CHEN
PRISCILA CLEMENTTI
PRISCILA FERNANDES
QUIM PUJOL
RENAN LAU
PUBLIK UNIVERSAL FRXND (FKA
RICHARD JOHN JONES).
RIEKE VOS
ROBERT LECKIE
ROSANNA DEL SOLAR
SANTIAGO SEPÚLVEDA
SANTIAGO VILLANUEVA
SARA AGUDO MILLÁN
SILVIA FRANCESCHINI
SILVIA SORINI
SIMON ASENCIO
SIMONE FRANGI
SOFÍA HERNÁNDEZ
CHONG CUY
SOJUNG JUN
SUMMER GUTHERY
SUSAN GIBB
SUZA HUSSE
TALI SERRUYA
TANIA ADAM
THE APPARATUS 22
THOMAS CONCHOU
TOBIAS KASPAR
VALENTINA DESIDERI
VALENTINA LACINIO
VALERIO DEL BAGLIVO
VERÓNICA LAHITTE
VERONICA VALENTINI
VICTORINE DE GRATALOUP
VIOLETA OSPINA
VITTORIA MATARRESE
VIVIAN SKY REHBERG
Wafa AOUN
WARREN NEIDICH
XIAOYU WENG
Yael MESSER



while while while while while while making

Esta publicación ha sido diseñada por todojunto y editada con ocasión de la celebración de los 10 años de actividad de BAR project y cuenta con la colaboración de la actividad artística y el proyecto de inauguración de la colaboración entre BAR project y BAU Centro Universitario de Artes y Diseño de Barcelona, que tendrá lugar en 2024. Comen- derá los próximos tres años con una programación anual fruto del diálogo entre ambos proyectos. La publicación y la celebración es simplemente nuestra forma de